

# popular-film





# MARÍA

(LEYENDA HÚNGARA)

LA OBRA CUMBRE DE  
ANNABELLA

Música: L. ANGYAL  
Director: PAÚL FEJOS

Una película que modifica el arte  
del cinema : Un prodigio de técnica



la marca de los grandes éxitos

que esta temporada ha presentado las  
exclusivas de JAN KIEPURA, **TODO  
POR EL AMOR** y **HOY O NUNCA**;  
a MARTHA EGGERTH, en **VUE-  
LAN MIS CANCIONES** y **EL ZAREVITSCH**; a  
GUSTAV FRÖELICH, en **LUCES DEL BÓSFORO**  
y **LO QUE SUEÑAN LAS MUJERES**, y otras de  
no menos éxito, como **EL TESTAMENTO DEL  
DOCTOR MABUSE**, el último film de FRITZ LANG;  
**S. A. LA VENDEDORA**, **POR EL MAR VIENE  
LA ILUSIÓN**, **ESPÍAS EN ACCIÓN**, **DÉJAME  
PASAR LA NOCHE CONTIGO**, etc.,

estrenará el próximo sábado en

FANTASIO

# MARÍA

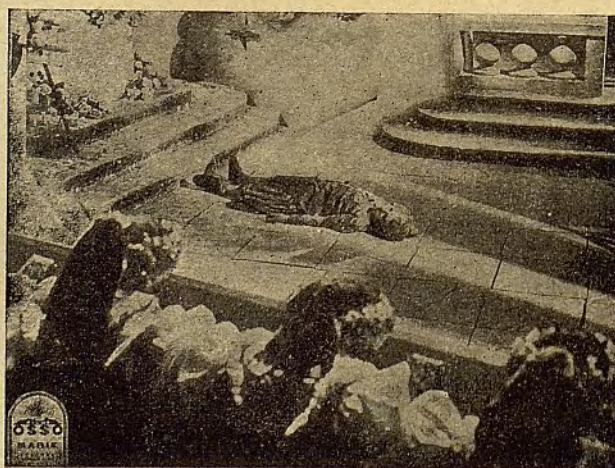
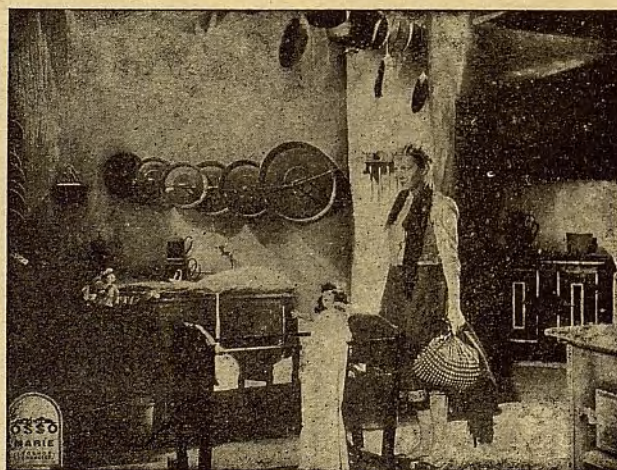
(LEYENDA HÚNGARA)

Una realización verdaderamente perfecta

Es una  
película de



...habla el campo, las campanas  
de la iglesia; se oyen unas pala-  
bras, risas... ■ Una película  
sin diálogo. ¿Un nuevo camino?  
¿Una tentativa muda?  
Algo que os conmoverá





Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfonos 80150-80159 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

17 DE MAYO DE 1934

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino  
Narodé, 60

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. \* Barbrá, 16. Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán  
Dr. Romagosa 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10. Barcelona



## LA IRONÍA

NATURALMENTE, me voy a referir a la ironía en el cine, cualidad que, a excepción de algún film francés, presente en la memoria de todo aficionado, no aparece en la pantalla.

Hay quien ha llamado a la ironía —Balzac— «arma de las gentes sin corazón».

Un personaje de los Goncourt exclama: «¡Qué despreciable me parece la ironía!» Sin perjuicio de cultivarla ellos mismos en la propia novela —«Renata Mauperin»— cuando escribe: «Madama Durande era piadosa porque Dios le parecía «chic», y habría juzgado tan indecente no tener parroquia como no llevar guantes.» Y algunas páginas después:

«—Voltaire ha perjudicado mucho a los propietarios.

—¡ Ah, cuánta razón tiene usted! Era preciso que toda esa canalla (los pobres) oyera misa.»

Alguien ha dicho que la ironía es un sentimentalismo cerebral. Yo no estoy conforme con esta definición. La ironía me parece el fruto espontáneo y un poco ácido de las inteligencias superiores. Todo hombre extraordinario es irónico; dotado de aguda visión, ve la ridiculez humana y, si no siempre la exterioriza en su conversación o en sus escritos, es por piedad, unas veces, y por desprecio, otras. Así ha podido afirmarse con acierto que la bondad y transigencia de los sabios no es, a menudo, otra cosa que lástima o desdén hacia el resto de los mortales.

Muchas veces, estos hombres superiores aparentan dejarse engañar por un necio o un intrigante. Es porque se divierten con él, según aquello de «me gusta ver la cara de un tonto cuando cree que nos engaña».

Pero la ironía no es arma de gentes sin corazón, como quería Balzac, quien, naturalmente, porque era listo, incurrió muchas veces en ella. —¡ Aquel cura de Tours!

El mismo Cristo—¿y era hombre sin corazón?—tuvo más de una vez ironías sangrientas. ¿Recuerdas, lector, aquel rópico al pueblo alborotado e hipócrita que pretendía lapidar a la

mujer adúltera? «El que de vosotros esté libre de pecado, que arroje la primera piedra», les dijo el Nazareno, riéndose para su capote... o su túnica. Aquello fué, aunque sea vulgar e irreverente la expresión, tomarles el pelo del modo más irónico posible.

Tan excelsa es la ironía, que ya Jehová, el tronipotente Dios de Israel, la empleó en el Paraíso cuando arrojó de él a nuestros primeros padres, convictos y confesos de haber querido, comiendo manzanas, ser como dioses. —Eritis sicut Deus, les prometió la serpiente—. Y cuando, temblorosos y humillados salían del Edén, Jehová comentó: «He aquí a Adán que ya es como uno de nosotros.» ¿Cabe mayor sarcasmo?

La ironía más graciosa que recuerdo ahora es una de Heine en los estertores de su agonía. Le preguntó el médico: «¿Puede usted respirar?» —¡ Cómo estaría el pobre poeta! —Pero hay que escribirlo en francés para que se comprenda el equívoco. «Pouvez-vous siffler?», inquirió el galeno. Y el agonizante ilustre exclamó con voz apenas perceptible: «Siffler? Helas! Non, pas même une comédie de M. Scribe...»

Pues bien, esta preciosa cualidad de la ironía, mucho más espiritual y delicada, pero no menos demoledora que la sátira, está ausente del cine americano y casi del europeo. Nosotros hemos abogado, ahora que empieza a desperezarse la iniciativa cinematográfica nacional, por un cinema cómico, no a base de payaserías, como el de Laurel y Hardy, por ejemplo, sino de entraña intelectual, paralelo al buen teatro cómico y a la farsa moderna. Unicamente—lo repetimos—los franceses han hecho algo en este sentido, con la salvedad, innecesaria de anotar, por notoria, de Charlot.

Y junto a este cinema cómico que quisiéramos se fuese formando en España—Florián Rey con «El novio de mamá» y Busch con «Dos mujeres y un don Juan», como Perojo en «Se ha fugado un preso», han realizado esta temporada meritorios ensayos de cine cómico, y al escribir ahora «meritorios» me atengo a la tendencia, sin entrar para nada en la realización—debería ir surgiendo también la farsa cinematográfica de inquieta y aguda ironía, puesta al servicio de una noble aspiración social. Porque nos preocupa el temor de que nuestra cinematografía se deslice por la fácil pendiente de lo insustancial, y cuando quiera ser cómica resulte bufamente astracaneca, y cuando afecte seriedad sólo consiga falsos y ramplones acentos melodramáticos.

Hay tres modos de hacer cine: cine porque sí; cine por el arte y cine por amor a la justicia. El primero, en general, es el americano; el segundo, lo fué el alemán en los buenos tiempos de la Ufa; el tercero no ha surgido todavía, porque el amor a la justicia, de los rusos, tiene en su aleación política bastante prejuicio sectario.

El cine español, que todavía no se ha encontrado a sí mismo, puede, sin olvidar el arte, o sea la belleza, primera condición de todo film, aspirar a realizar el tercer modo de hacer películas, no emprendido todavía por ningún pueblo. Y el mejor estilo para realizar esa empresa trascendente es la ironía, sátira atenuada de expresión, aguijón espiritual que, sin zumbido alarmante, se clava en las almas y las alecciona.

ANTONIO GUZMÁN

## nuestra Portada

En la portada del presente número figura la bellísima Ethel Merman, actriz, de la Paramount.

En la contraportada, las simpáticas Diana Wynyard y Elizabeth Allan, de la M-G-M., paseando a caballo por los alrededores de Beverly Hills.



PRECURSORES DEL CINEMA

# Labor inventiva del cinematógrafo

**E**l cinematógrafo, al igual que tantas otras invenciones de todos los tiempos, es de una paternidad muy incierta.

La cinematografía no es el fruto de un solo individuo ni la colaboración de unos cuantos genios coetáneos que hayan sobresalido en idéntica época. Es la resultante de las modificaciones y perfecciones de una serie de representantes laboriosos de distintas generaciones, los cuales, cada uno siguiendo el compás de los tiempos, han aportado el concurso de sus propias experiencias para edificar el doble aspecto «ad futurum» del cinematógrafo: teóricamente, por un lado, y por otro como proceso y causa de utilidad práctica.

Por esto, este invento, después de adquirir las leyes y fórmulas que le caracterizan hasta descender al dominio público, es obra de muchos hombres; la raíz de esta invención no depende de un solo problema, sino que depende de hechos técnicos y principios científicos muy diferentes; ha sido preciso resolver todos éstos para llegar a producir la eclosión definitiva que constituye el cinematógrafo de Lumière.

Estos grandes genios que empujaron al cinematógrafo camino del progreso, han sido grandes idealistas que influyeron con su práctica sublime, sus incertidumbres, sus experimentos perfeccionadores, sus fracasos, en esa marcha progresiva del cine de un modo decisivo.

Antes que los hermanos Lumière le dieran su nombre y empezaran a popularizarlo, han dejado rastro luminoso en la historia del cinema los hallazgos de Kirscher, Roget, Faraday, Stamler, Plateau, Horner, Muybridge, Anschütz, Niepce, Daguerre, Demeny, Dumont, Reynaud, Denithorpe, Edison, Greene, Marey, Leprince y otros precursores en las primeras pruebas, antes y después de la fotografía en movimiento.

Si hubiese faltado uno solo de esos genios, más lenta hubiera sido la evolución del invento.

Y si bien muchos de esos genios han perecido víctimas de su colosal esfuerzo, su obra les ha revivido, y esa obra es su propia esencia, su misma vida perpetuándose a través de las generaciones que, tarde o temprano, les han realzado ante el mundo entero.

Esta obra «siempre revive». El padre Kirscher formó la linterna mágica en el siglo xvi. ¿Podría sospechar él mismo hasta dónde llegaría su descubrimiento? Pero él trabajó su aparato rudimentario; tuvo fe, y su actuación dió fruto.

Sin la ley establecida por el sabio inglés Mark Roget sobre el aparente movimiento de las imágenes, fundada en la persistencia de ellas en la visión, el cine no hubiera entrado de lleno en el terreno de las posibilidades.

Niepce y Daguerre, no podrían ser conceptuados como los inventores de la fotografía sin los trabajos de los alquimistas ni las experiencias de otros precursores suyos, y el

cinematógrafo tampoco hubiera podido culminar en su fase de realidad sin haber aquéllos incrementado y resuelto el arte fotográfico.

Son incontables los ejemplos que tales genios nos presenta la historia del cinematógrafo, y de todos ellos es lógica la deducción de que el trabajo lo puede todo.

Pero en el desarrollo de esta invención nos hallamos siempre como en todas las restantes, con la tarea modesta y constante de seres extraordinarios que, aparte de lograr avances parciales, fallecieron víctimas de las garras del olvido e incluso de la miseria y de la cárcel.

Uno de los que más adelantaron en la invención fué mister Friesse Greene, de nacionalidad inglesa, introductor de la primera película de celuloide.

Greene laboró durante todo su vida en la más completa soledad; descuidó su establecimiento fotográfico de Piccadilly en aras de sus experimentos, que le absorbieron veinte mil libras esterlinas, arruinándose y siendo encarcelado por insolvencia en varias deudas contraídas.

Era precisa su muerte para que este hombre de ciencia fuese honrado tal como se merecía. Entonces la Asociación Cinematográfica acordó costearle funerales públicos y organizar funciones en su honor.

Cosa parecida le ocurrió al francés Emilio Reynaud, quien desde su primitivo cargo de operador de proyecciones luminosas, llegó a ser ideador del teatro óptico; pero para poder comer tuvo que vender todos sus aparatos e ingresar como obrero de la casa Gaumont; ejercer después como mecánico en un comercio de aparatos cinematográficos y, finalmente, secretario de un arquitecto.

Reynaud murió desprovisto de todo en el hospital de Yvry en 1918, mientras sus dos hijos combatían en el frente. Su viuda, para sostenerse, tuvo que refugiarse de cajera de un cinema popular de París.

Las páginas de oro del cinema están llenas de consagraciones póstumas de genios, que en vez del desdén de sus coetáneos y de la injusticia, de la miseria o de la modestia de sus empleos, merecían que, oportunamente, se les hubiera puesto al alcance de sus manos una parte siquiera de los tesoros que la vanidad ha vertido tardíamente en su memoria.

Por extraños cambios de la técnica cinematográfica, la obra grande, humilde e ignorada de los primeros que intentaron complementar la acción mímica de la pantalla con la realidad de la voz humana, ha llegado la hora de ser conocida y estudiada.

En el futuro, honda y saludable es la transformación que puede operarse en el cinema. El telecinema parlante y otro grupo de nuevas aplicaciones, tales como el radiocine, las películas estereoscópicas, etc.

¿Cine estereoscópico! ¿Se complementará algún día el cine sonoro con la perspectiva de las tres dimensiones en movimiento?

Es muy probable. Es sólo cuestión de trabajo, de labor paciente y bien dirigida, de sacrificios y de colaboración entre los investigadores y los hombres de laboratorio que a este ideal lo sacrifican todo, pues quien tiene este amor para bien de la humanidad, transforma sus fracasos o sus éxitos en trabajo para realizar la pequeña parte que le corresponde en la gran obra común.

Esta es la virtud paradójica de esos genios: encontrar la recompensa en el cumplimiento del deber, sin preocuparse jamás de obtener estos beneficios materiales que otros aprovechados consiguen al recoger de lleno y ampliarlas en el terreno de la especulación, las experiencias sugestivas de los precursores de un invento o de los progenitores de una perfección.

JESÚS ALSINA

*¿En qué invertiría usted un millón de dólares?*

*¿Cuánto debe durar un beso?*

*¿Ha pedido usted la camisa de su "estrella" favorita?*

*¿Cuál es la ciudad de las cien cabezas?*

*¿Qué hay que hacer para convertir Barcelona en un Nueva York?*

*¿Quién gana ciento cincuenta dólares en cinco minutos y no es millonario?*

*¿En qué está el secreto de la juventud de las norteamericanas?*

*¿Cómo se puede acabar con los ladrones?*

*¿Cuánta leche toman las "estrellas" de Hollywood?*

*A la vez que se entera de estas y otras singulares cuestiones, le pondrá de buen humor la lectura de*



## Como ovejas descarriadas

de AURELIO PEGO

En las principales librerías.

EDITORIAL MORATA

Zurbano, 1 - Madrid.

## POPULAR FILM

tiene redactores exclusivos en Nueva York, Hollywood, Berlín, París y Madrid, centros de la cinematografía. Ninguna revista puede ofrecerle a los aficionados al séptimo arte una información más veraz, extensa y amena que

## POPULAR FILM



CINEMA ESPAÑOL

# “El agua en el suelo”, muestra pretenciosa del nonato cinema hispano

SE está escribiendo demasiado sobre nuestro cinema. Todo escritor español que acostumbra a mojar su pluma en las sombras del cine, ha emitido su opinión y continúa lanzando impresiones y sugerencias sobre los problemas que dificultan su desarrollo o nacimiento. Un vendaval de cuartillas transportan a la revista, al diario y al libro, juicios contradictorios, opuestos, coincidentes. Se escribe mucho, demasiado, sobre la realidad fantasma del cine español.

Pero no nos interesa ahora la existencia o no del cinema español. Nos desviaría al hacernos divagar sobre los elementos constitutivos de este arte, que habríamos de comparar a las nuestras tangibles de films con marchamo nacional. Nuestra conclusión sería negativa.

Una mínima capacidad mental y artística, útil al servicio de la producción cinematográfica, hubiera extraído enseñanzas provechosas sólo con la lectura inteligente de todo lo que se ha publicado y se publica sobre esta cuestión. No creemos, sin embargo, que bastaría con esto para decidir una calidad, un magisterio y un estilo nacional. No. En España no hay media docena de cineastas que puedan calar la médula artística del cinematógrafo. Nos referimos a los cineastas con una ejecutoria pública y, sobre todo, a una gran parte de la crítica oficial vergonzante, inculta, venal, sin la menor capacidad general y específica.

Ya se han lanzado unas cuantas verdades elementales, primarias, de ejecución indispensable, tópicos por un forzado torneo de repetición. Y los que tienen los mandos de la producción hispana, por la gracia de Dios y de los guardias de asalto, sordos como las espaldas de un muerto.

Ante esta actitud brindo un viraje en el procedimiento. En vez del comentario genérico, el análisis crítico de cada film «es una producción nacional». Con amplitud solvente. Con inteligente ponderación. Con insobornable austeridad y honradez. Comenzamos con «El agua en el suelo».

«El agua en el suelo». — «Un grandioso acontecimiento cinematográfico». — CEA es una entidad constituida con capital español y de la que forman parte artistas, literatos, directores y técnicos españoles exclusivamente; por eso, esta su primera obra «ha despertado en toda España una expectación sin precedentes» y su estreno «constituye un acontecimiento nacional». «Cifesa», al ofrecer al público valenciano las primicias de esta nueva y potente editora nacional, «declara que lo hace con orgullo por entender sinceramente que con esta sola película la producción española adquiere, al fin, una personalidad tan destacada como inconfundible dentro del arte cinematográfico mundial».

Copiamos y subrayamos para que vea el lector que este film se ha lanzado con artillería gruesa. Por nuestra parte señalamos esta coincidencia: Todos los films españoles nos destacan, acreditan, elevan y definen en el concierto cinematográfico internacional. Es cierto; pero nos definen como incapaces para estos menesteres.

Sin embargo, aun conociendo la mecánica del bluf publicitario, no sé qué designios alentaron en mí una relativa esperanza. Quizá los anuncios a media plana y gruesos caracteres localizaran mi optimismo después de haber ahuyentado mi desesperanza el avión que transportaba la buena nueva, aprovechándose de mi permanente mirar al cielo.

Pronto percibí que estas frases, aunque sacadas del fichero del departamento publicitario, no tenían sólo el valor de la función encomendada, sino que servían y respondían a un convencimiento íntimo de la certeza y

exactitud de su significación. Desde el más calificado magnate de la casa editora hasta el botones de la distribuidora, pasando por el director, intérpretes, empresario del salón, etcétera, creían, y creen, con una inconsciencia funesta para el cinema español, que «El agua en el suelo» es el film esperado que ganará una solvencia en sus correrías—hipotéticas—por zonas internacionales. Es pintoresco. Y en el cinema español es lo único

Las más famosas mujeres de nuestro mundo artístico y las más elegantes de nuestra sociedad, como lo ha atestado **MISS CATALUÑA**, en su última visita que hizo a **MAISON GERMAINE, Puertaferrisa, 6**, de la cual quedó maravillada por el refinado gusto parisino y la más incomparable elegancia que en ella se respira, recomienda a todas las señoras de buen gusto que no dejen de visitar este templo de la moda femenina, donde encontrarán los más maravillosos modelos de sombreros adecuados a sus delicados rostros.

que tiene caracteres raciales y definidos por su repetición y permanencia.

He aquí una anécdota muy elocuente: En una reunión de estos señores con los críticos locales en donde por homenaje obligado a la costumbre se comió, bebió y brindó, uno de estos críticos—la agudeza del lector me evitará la interrogación dubitativa—se permitió discutir débilmente la calidad del film. Después de un pugilato argumental algo violento, fué noqueado. Bien es verdad que este crítico, en cosas de cine, está «tamquau tábula rasa». Pero tampoco aventajaba a sus contrarios. Si hubiera habido apuestas se hubieran igualado. No obstante, estaba



**Peluquería para Señoras**

**ONDULACIÓN PERMANENTE**

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

**Establecimientos Balma Oliveres, S. A.**

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18764

enormemente handicapeado. Iba enfermo de tango publicitario. Lo que le hubiera impedido ganar las comisiones que, según todos los síntomas, serían espléndidas. Y... «claro, tiene usted razón»; «no me había dado cuenta»; «¿decía usted que los fundidos... ciertamente, pueden competir por su limpieza y ejecución a las de «Fatalidad»?»; «en fin, opino como usted, ni más ni menos, suscribo lo que digan...»; «Fugite! Apuntes literarios del natural».

Hemos de señalar los caracteres de descomposición con que nace o pretende nacer nuestro cinema; más exacto: su cinema. Para nosotros esto es lo más grave y peligroso del actual renacimiento cinematográfico. Se carece de un sentido de autocrítica, necesario e indispensable, porque sin él se niegan todas las perspectivas de superación.

Y llegamos a nuestro propósito. Nosotros vamos a intentar hacer una disección crítica con la sinceridad e independencia de las que hemos hecho principio normativo en esta actividad. Objetiva y ponderada. Sin interpretaciones literarias más o menos subjetivas. Pero, naturalmente, encerrada en el área de nuestra concepción cinematográfica. Y sin utilizar todas nuestras exigencias, porque, de lo contrario, comenzaríamos, mejor, no hubiéramos comenzado.

## Argumento

En octubre de 1932, en una encuesta realizada por «Nuestro Cinema», de París, contestando a su pregunta: «¿Qué piensa del movimiento iniciado últimamente en España?», escribíamos: «... El fracaso no se hará esperar por carecer de valores cinematográficos que lo sostengan — al cinema hispano—. Hombres que nada nuevo han hecho en su especialidad y que la han reducido a su más mínima expresión artística, han probado suficientemente su incapacidad...»

Por aquella fecha se había lanzado la noticia de la constitución de esta entidad editora de «El agua en el suelo». Entre los nombres que la «prestigiaban» se podían leer el de los hermanos Quintero, autores del escenario de esta película.

En este punto de la encuesta coincidimos todos sin una sola excepción. Y la tónica de todo lo que se ha escrito por plumas solventes es de condenación para los valores «consagrados», especialmente en el imperio de Talía. Veamos nuestra opinión apriorística corroborada por los hechos posteriores.

De intento olvidamos nuestra posición, ya conocida, ante el contenido de la obra artística, para evitar un encuadramiento en el marco de la tendencia. Somos, no obstante, tendenciosos. Lo han sido también los autores de este film. No concebimos un arte sin tendencia. Ni conocemos que exista. Aplicamos, pues, un criterio exclusivamente cinematográfico.

Los hermanos Quintero no sienten, no pueden sentir esa emoción cordial que les aproxime al cinema, que los compeñete y que les permita gozar sus valores artísticos. Esto les incapacita para concepciones cinematográficas. El escenario de este film lo demuestra. Carece de lo más elemental: del dinamismo específicamente cinegráfico. Pero no es esto sólo. Se advierte una subestimación del cinema que los ha llevado a descuidar aquello en donde tienen una autoridad: la parte literaria. La concepción literaria del asunto es indigna de su nombre. Su deficiencia culmina en la composición satírica de pie quebrado, piedra angular del drama. «Erase una doncellita...»—como aquella de Rubén, etc.—. No se puede encontrar nada de menor calidad poética. Lo mismo se puede decir del diálogo. Y es que en el fondo existe un gran desprecio y una falta de simpatía hacia el cinema que aflora a pesar de ellos y anula hasta el sentido del decoro literario.

El espacio nos veda un análisis detallado del escenario. Queden esas afirmaciones esperando el asentimiento o denegación de los que vean el film.

(Concluirá)



# Próximamente MEYLER FILM

presentará en uno de los mejores locales de Barcelona, la producción nacional



TRINI MOREN-KETTY MORENO y V. DADULA  
TRIUMFAN EN  
**AVES SIN RUMBO**  
LIBRO y DIRECCION DE ANTONIO GRACIANI  
ESTUDIOS ORPHEA FILMS  
DISTRIBUCION MEYLER FILMS



## ¿DÓNDE...? (Tango)

TENIENTE LURO:

I

No quiero creerme que es una promesa  
lo que tu sonrisa me ha querido dar;  
Si ya *tenés* dueño... ¿Qué mirada es esa?  
¿Acaso me dice que debo esperar?  
Mi vida se abrasa con este tormento;  
lo que te propones, de veras, no sé...  
Borrá la esperanza de mi pensamiento,  
decí que me vaya y entonces me iré.  
¿Dónde? ¿Dónde iré con mis pesares?  
¿Dónde? ¿Dónde iré con mi pasión?  
Iré sin rumbo, por tierras y por mares,  
en alas de la muerte, cantando esta canción:  
¿Dónde? ¿Dónde está la que yo quiero?  
¿Dónde? ¿Dónde está mi corazón?  
Ya lo he perdido y soy un matrero  
que va domando el potro de la desilusión.

II

Ya sé, vida mía, que no eres coqueta,  
que en tus sentimientos domina el candor  
y que la mirada que a veces me inquieta  
quizás es de pena y no es por amor...  
Yo soy orgulloso... Si es eso te digo  
que a temple de acero mi pecho forjé...  
No quiero que sufras, ya basta conmigo.  
¿Dónde? ¿Dónde iré, etc., etc.  
Decí que me vaya y entonces me iré...  
Nostalgia (Canción)

## NOSTALGIA (Canción)

NÁYADE:

¿Por qué, si yo lo he soñado,  
no ha de venir?

¿Por qué no estará a mi lado  
para decir:

Enigmática flor,  
ha llegado el amor,  
ya tus pétalos puedes abrir...?»

¿Por qué, tan hermoso sueño,  
ha de ser ficción,  
si en él he puesto el empeño  
de mi corazón...?

Será que al pobre le alcanza  
la dulce esperanza  
de esperar, de esperar...  
al príncipe enamorado que ha de llegar.



# POR UN ARTE LIBRE

Eran cerebros limpios. Como única anomalía una borrachera de porvenir. Un médico con alguna dote de observación pudo haber hecho una relación curiosa, porque no era frecuente encontrar cabezas sin temor ni esperanza metafísicas.

Ramón J. Sender

EN un folleto—*El destino social del Arte*, Campio Carpio—que estaba leyendo recientemente, encuentro un párrafo afirmando una verdad mil veces sabida y otras tantas olvidada:

«El arte, en su más elevada acepción, es producto de una inquietud espiritual. Hay dentro de la vida humana fenómenos psíquicos que no pueden ser exteriorizados por medio de una emisión de voz, y para expresar tal sentimiento nació el Arte. Desde este punto de vista, es una necesidad humana; necesidad imperiosa del espíritu con el fin de refinar nuestras costumbres, de orientarlas hacia un fin determinado.

«El arte es para el artista una religión que no tiene fin ni principio, religión que encarna los más nobles sentimientos y las más grandes aspiraciones. ¡Afán o esperanza que no termina nunca!»

He afirmado, o he hecho afirmar, que el Arte es libre, y cuando surge, lo hace a pesar de la política, a pesar del dinero, a pesar de la técnica, a pesar de las limitaciones de su autor y a pesar de los espectadores. A pesar de las cadenas, el Arte se fuga cuando siente deseos de aire puro y atraviesa todas las líneas de centinelas, prestos a disparar.

Parece difícil de compaginar ese párrafo con el título de este trabajo. Lo que quiero afirmar con el título «Por un Arte libre» es la manera de conseguir que el Arte sea libre en todo momento. Desde luego, teniendo que vencer obstáculos y saltar vallas, que no presento una fórmula, si puede llamársela fórmula, de un Ideal, siempre desagradable, sino de una posible Realidad.

Desde luego, presupongo unas condiciones económicas y sociales un tanto diferentes de las actuales, pero menos de lo que se pudiera creer. No hace al caso la manera de llegar a tales condiciones, eso es lo de menos para mí fin.

Desde luego, no pretendo que sea una fórmula sobre todo única, aplicable a todos los casos, sino sencillamente una posibilidad. Hubiera deseado añadir también un esquema matemático de la futura organización, pero he creído mejor prescindir de ella, por considerarla como algo extraño a la función que creo debo llenar.

## I

Indudablemente, hoy día se producen obras, y se producirán, que caen de lleno en el dominio artístico, pero sobre todo en muchos casos tienen un aspecto completo de jeroglíficos. Precisamente es lo que hay que evitar.

En las condiciones actuales, ¿es posible el conseguirlo? Lo creo difícil por tres razones:

a) La cuestión monetaria. El cinema es muy caro. No hace un film quien quiere, sino quien puede.

b) Aunque cada vez se perfecciona la técnica en todos sentidos, aún estamos algo lejanos—y más después del sonoro—de haber conseguido su completo dominio, de saberla emplear como se pueden utilizar los elementos de cualquier otra forma artística. Casi podríamos decir que todavía no sabemos lo que es el cinema, por mucho que nos figuremos lo que pueda ser y lo que puede dar de sí.

c) La Censura. Que corta sin compasión y prohíbe obras enteras, aun algunas totalmente artísticas. (En contra de la opinión de Alberto Consiglio.)

A pesar de todas esas dificultades creo que en las actuales condiciones se puede hacer

mucho más de lo que se hace. Por ejemplo, por el sistema, ya preconizado, de la realización de films hecha por Cooperativas de Producción o por entidades artísticas.

Y aun dentro del dominio del cinema integramente capitalista son incalculables los beneficios y adelantos que conseguiríamos por tres medios: 1.º Ya que no nos sea posible la supresión de la Censura—y aun habría que preguntarse si sería deseable en todos sentidos—, por lo menos que los encargados de realizarla fueran competentes y de amplia comprensión.

2.º Absoluta independencia de crítica, sin limitaciones ni coacciones de género alguno.

3.º Reducción de la producción, por lo menos, a las dos terceras partes de la actual. Igualmente se obtendría gran adelanto de una sucesiva educación del público, en cuyo sentido ya ha avanzado bastante.

Y una porción de detalles más, como, por ejemplo, la división de géneros y locales, que no me interesa detenerme a estudiar ahora.

## II

Veamos, antes de adentrarnos en un posible porvenir, el aspecto que presenta el cinema en la actualidad.

Fin primordial: un negocio como otro cualquiera, pero de los primeros por su volumen (en América es la cuarta industria).

Condición: no rozar problemas que a los productores les puedan parecer subversivos.

Ambiente o fondo general: exaltar las apariencias, especular sobre las ideas y explotar los instintos (principalmente el sexual).

Excepciones: algunos realizadores en la mayor parte de los casos y otros pocos únicamente en casos favorables.

Otra excepción: en parte, el cinema cultural (sobre todo cuando no es realizado por grandes empresas).

Direcciones: en el caso más favorable, cine humorístico o sentimental. En los casos más desfavorables, espectacularidad (incluyendo las cintas de espanto), novedad, explotación de la curiosidad (documentales y pseudo-documentales), el momento presente (por eso aparecen muchas cintas de circunstancias de ínfimo valor).

Direcciones favorables a una renovación: La tendencia recién manifestada en la Warner First National de abordar temas sociales. Les falta amplitud de miras y les sobran procedimientos viejos argumentales para tener un valor, a pesar de la escasa importancia de los temas abordados.

Igualmente algunos chispazos de cinema satírico brotados principalmente en la vecina nación.

## III

Veamos algunas de esas tendencias con más detenimiento.

El cinema empieza (actualmente, no quiero referirme al orden cronológico) sentimentalmente llorando cuestiones de poca monta y planteando problemas absurdos.

Igualmente cuando, hasta ahora, se han visto reflejadas en la pantalla cuestiones de importancia, lo han sido casi exclusivamente desde un punto de vista sentimentalista, para llorarlas. Aun el mismo Charlot, a

pesar de la protesta viril que supongan sus cintas, a pesar de la cómica pirueta con que quiere borrar la lágrima, tienen un fondo de queja lastimera y de resignación. A pesar de todo, Charlot es genial. No soy quien lo descubre. Pero Charlot, ni ha podido, ni ha querido hacer otra cosa. Es más que bastante, puesto que a pesar de su llorosa resignación y de sus «golpes», ha reflejado la vida. Por eso Charlot (con Eric von Stroheim en segundo lugar y en una dirección un tanto diferente) es el realizador, y a la vez intérprete, que naciendo del sentimentalismo de la época presente del cinema, se ha elevado más alto, hasta convertirse en maestro para las futuras generaciones de cineastas. En realidad, salvo René Clair, nadie ha recogido su línea, ni en parte, ni totalmente.

Producto de ese sentimentalismo son la gran cantidad de cintas con conflictos familiares y con muchachas engañadas. De las muchachas abandonadas por un hombre a la trata de blancas no hay más que un paso, y ese paso lo dió el cinema mostrándonos varias veces este tema, seguramente con mejor intención que fortuna.

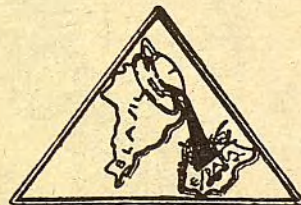
Del mismo sentimentalismo nacen los films pacifistas, que también proceden, por otra parte, de los primitivos films de guerra, exaltadores de la patria, al mismo tiempo que mostraban las brutalidades de los «enemigos». Films de guerra con una guerra que era una comedia. Al mismo tiempo, eran aquellas cintas de gran espectáculo, con las masas enormes de soldados que maniobraban y luchaban. Con los audaces vuelos de los aviones. Con los emocionantes combates marítimos.

Llegó luego el sentimiento de compasión hacia los pobres soldados que pasaban penalidades y morían «por un ideal» y nacieron cintas pacifistas. «Hemos luchado en la última guerra por la Paz». Unas, exaltando el heroísmo y la abnegación de los soldados, lamentaban el desagradable espectáculo de la guerra y los trabajos de los soldados, viviendo, luchando y muriendo en el barro. Otras, reconociendo el valor verdadero de esas virtudes forzadas, se limitaban a recoger la vida en las trincheras con la mayor veracidad posible. La mejor indudablemente *Cuatro de infantería*. Ninguna osó llegar más lejos y subir a donde habría que haber subido, en busca de los culpables.

Espéculo y novedad. El afán de la sensación espectacular ha hecho que se falsifiquen toda clase de temas. Se ha recurrido para este fin a toda clase de ellos; aparte de los films de guerra ya citados, se ha acudido a temas heroicos, a la aviación, a argumentos bíblicos, a otros falsamente históricos, etc.

Un amplio campo para experiencias a cos-

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA  
ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL  
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL

PELAYO BRACAFÉ CARIOCA



ta del público ha sido y sigue siendo el tema fantástico, con monstruos, fantasmas y escenas macabráas.

La última faceta que me interesa remarcar del cinema capitalista. Se la puede colocar al lado de la cinta espectacular y fantástica en cuanto que presentando objetos, seres, países desconocidos, trata de atraer al público por la visión de lo incógnito y extraño.

El cinema nos traslada a través de todas las comarcas, nos hace ver paisajes, pueblos, hombres. Equivocando su ruta, nos deja la cámara el elemento más importante—el hombre y su vida—para el lugar más ínfimo. Al cinema le corresponde un papel que está bastante lejos de haber conseguido: debe darnos a conocer los hombres de otros pueblos y de otras razas, en su ambiente, con sus problemas resueltos o sin resolver.

Sin condenar la presentación de la Naturaleza—todo lo contrario—. Está bien que lleguemos al conocimiento de la flora y fauna del Africa, que tengamos noticia de las danzas guerreras o de cualquier otra especie de los habitantes del Congo, pero mejor sería que nos diéramos cuenta de que los danzantes son hombres, de piel más o menos oscura, de cabello poco o mucho enortijado, pero hombres, que viven de aquellos vegetales—o de sus vecinos enemigos, desde el punto de vista documental es indiferente—, luchando contra aquellas fieras y también contra otros hombres. Precisamente en las documentales acostumbradas, el hombre es un elemento puramente decorativo.

En realidad, no debe haber un límite definido entre el cinema documental auténtico y el que podemos denominar narrativo, cuando ambos están realizados con amplitud de miras y de concepción. Hasta la fecha, únicamente en Rusia parecen haberse dado cierta cuenta.

Como decía antes, se abusa en las documentales de la aparatosis, del espectáculo; se toma al público como un niño—hace unos diez años que Griffith decía que el nivel

medio de la inteligencia del público americano correspondía a la de un niño de siete años—; no niego que parte, y grande, de ello parezca, pero los productores no hacen nada para sacarles de ese estado. Las truculencias se amontonan en las documentales, como se recarga el tono melodramático o la comicidad en otras cintas. Lo único que les interesa es un hermoso rédito para sus capitales. Hay que sorprender al público, asustarlo si es preciso y, si necesario fuera, volverlo loco. Todo antes de que no acuda. Así ocurre que muchos espectadores del que hubiera ser séptimo Arte llegan a un grado de estupidez realmente desconsolador. (En grado poco menor ocurre lo propio en los lectores de novelas «seriadas» y en los espectadores de algunas clases de teatro, la mayoría. De tal modo que si seguimos por este camino día llegará en que no saber leer será señal de inteligencia y cultura.)

#### IV

¿Puede dar satisfacción a la necesidad de un Arte libre el cinema soviético? Rotundamente, no. Es quizá menos libre, o por lo menos más perjudicial, que el cinema capitalista. Porque en él no se refleja más que una sola tendencia.

Léase mi artículo *La leyenda del cinema soviético* (en el número correspondiente al 19 de abril). Y todavía se puede añadir algo más.

Sacábase allí la consecuencia de que la producción cinematográfica estaba muy lejos de ser independiente del Estado, estando, por tanto, sometida a marcadísimas influencias de orden político. (Con casi todo de lo mucho malo y con casi nada de lo poco bueno que pueda tener la política.) Nos falta por ver ahora la forma cómo vela tal Estado por la cultura del pueblo y la cultura cinematográfica—es la que ahora nos interesa principalmente—que ha adquirido ese pueblo.

¿Qué ven los espectadores en las pantallas de la U. R. S. S.? Oigamos a Alvarez del Vayo, que, hablando del fracaso de las nuevas obras literarias, nos decía (*Rusia a los doce años*): «Ocurre como con el cine, donde, de no representarse alguna de las películas de Eisenstein o de Pudovkin, la gente prefiere cualquier cinta norteamericana que les distraiga un poco de sus preocupaciones y quehaceres.»

Veamos lo que nos dice Panait Istrati (*Soviets, 1929*) o alguno de sus anónimos colaboradores sobre la calidad de esas películas americanas:

«Se reorganizaron—en 1927—varias empresas en una sola, el Sovkino. Y el Sovkino, incapaz para dar abasto al consumo interior, ha inundado literalmente la U. R. S. S. de producciones extranjeras, generalmente viejas y mediocres, a veces muy por debajo de lo mediocre. Las provincias rusas se ven inundadas de películas americanas de la peor especie. En el mejor de los casos, en Riazán, Kaluga, Penza, Kinechma, etc., se admira a Harold Lloyd, a Douglas Fairbanks, a Mary Pickford... ¿Qué pueden darles esas películas americanas, más o menos cortadas y con nuevos textos generalmente poco afortunados, a los trabajadores de la U. R. S. S., tan ávidos de saber, de cultura y de vida nueva? Las mejores películas extranjeras, como resultan demasiado caras, no han sido adquiridas por el Sovkino.»

Estos dos párrafos se comentan solos y comentan todo lo que se puede comentar las afirmaciones de los adeptos a la U. R. S. S. Indudablemente no sirve la producción soviética. A lo sumo podremos buscar en ella algunos elementos que nos sean útiles.

\*\*\*

Y vayamos con nuestro tema, que es ya hora. Unas cuantas sugerencias ni muy nuevas, ni muy extraordinarias, pero creo yo que verdaderamente útiles.

(Concluirá)



**Las preocupadas por no encontrar novio...**

**Ahora podrán elegir a su gusto.**

**Un Modernísimo  
Y Sencillo Tratamiento De  
Belleza Que Asombra Al Mundo**

Sin salir de su casa, sin recurrir a procedimientos difíciles y tratamientos costosos, tiene ahora a su alcance el verdadero **Tratamiento de Gran Belleza**, sencillo y económico. No es necesario ningún conocimiento especial. Sólo la aplicación adecuada de CREMA DE NOCHE «RISLER» al acostarse; CREMA DE DÍA «RISLER» y POLVOS DE ARROZ «RISLER» por la mañana al hacer su toalet, verá usted crecer el atractivo de su persona por la esplendorosa hermosura que irradiará su cutis fino, afelpado y bellamente seductor.

Si es usted amante de colorear sus mejillas y labios, use el famosísimo COLORETE EN CREMA «RISLER» (un solo producto para mejillas y labios), el más permanente, armónico y natural de color. Una sola aplicación basta para todo el día. Si su cutis es seco, excesivamente delicado o fácilmente irritable, le aconsejamos use, alternando con la CREMA DE DÍA «RISLER», la célebre EMULSIÓN DE GRAN BELLEZA «RISLER», producto líquido que entona los tejidos cutáneos y los suaviza y dulcifica.

Con estos 5 productos: CREMA DE DÍA, CREMA DE NOCHE, COLORETE EN CREMA, POLVOS DE ARROZ y EMULSIÓN DE GRAN BELLEZA «RISLER» tiene usted en casa el más asombroso Tratamiento de Gran Belleza para modelar usted misma y a su gusto su lindo rostro, y atraer con su belleza la atención de quienes la rodeen.

**Ensaye Vd. Este Tratamiento Gratis. No Gaste Dinero En Balde**

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, Sr. J. P. Casanovas, Sección 29. Apartado 20. BADALONA. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

# RISLER

THE RISLER MFG. Co.

New York, París, London

«RISLER» Publicity n.º 855





CLARA LOU SHERIDAN  
Actriz de la Paramount





Desfile de la  
caravana automovi-  
lística, anunciadora del  
film "Moulin Rouge".

## planos de hollywood

**W**ASHINGTON, la capital política de los Estados Unidos, y Hollywood, la capital cinematográfica, recientemente se dieron las manos con motivo de una de las más extraordinarias campañas de publicidad jamás llevadas a cabo para una película cuando la «Caravana Moulin Rouge» hizo su fastuoso debut en la ciudad del Potomac, en medio de grandes ceremonias, en las que llegaron a participar varios de los más altos funcionarios del gobierno.

Ideada como un acto de publicidad y bombo de repercusión nacional para «Moulin Rouge», cinta protagonizada por Constance Bennett, la caravana en cuestión visitó todas las principales ciudades estadounidenses, bajo los auspicios de la United Artists y las Películas 20th Century. Adrede, se tomó gran cuidado en que la caravana llegase a determinada ciudad la víspera del día señalado para el estreno de la película.

La rumbosa caravana estaba compuesta de veinte automóviles decorados en azul y plata, además, de un gigantesco autobús, transformado especialmente para la ocasión en un

modernísimo salón, y cerrando la procesión una camioneta en la que iba el equipaje de los artistas. Aparte de un primoroso ramillete de doce bellas coristas, entre los miembros de la caravana había estrellas de la talla de Antonio Moreno, Mary Carlisle, Ben Turpin y Anna Q. Nilsson.

Washington despidió la caravana con entusiástica y formidable algazara. Sus miembros almorzaron en la Casa Blanca, la residencia presidencial, tomaron parte en un programa de radio, visitaron la Cámara de Diputados, tomaron parte en un gran desfile dado en su honor, fueron bombardeados por los reporteros, y como final de fiesta, asistieron a un baile monumental celebrado en uno de los más famosos hoteles de la capital. Los patrocinadores de tan espectaculares festejos fueron el vicepresidente de la República, mister Garner, el senador californiano William Gibbs McAdoo, el director general de Correos, mister Farley, el presidente de la Cámara de Diputados, mister Rainey, y la hija del presidente Roosevelt, Anna Roosevelt de Dall.

La llegada de la descomunal cabalgata a Nueva York y su desfile por Broadway hasta el Cine Rívoli, donde se estrenó «Moulin Rouge», con el salón lleno de bote en bote,

proporcionó a los millares de personas que frecuentan el distrito teatral uno de los más brillantes espectáculos que se han visto en muchos años. Durante los dos días de su permanencia en Nueva York, la caravana y su elenco de celebridades del cinema fueron la admiración y la comidilla de los habitantes de la gran metrópoli. Por cierto, se calcula que más de 25 millones de personas vieron la «Caravana Moulin Rouge» al terminar su jira triunfal.

\* \* \*

Hollywood es actualmente el foco crepitante de una de las más grandes controversias que han llamado la atención mundial desde que el lienzo de plata cobrara voz. Los dardos argumentativos tienen hoy día por blanco el tópico de quién es el artista que mejor habla en la pantalla.

Numerosas autoridades en elocución, profesores especializados en la pronunciación correcta del inglés y muchísimas otras personas peritas en el arte en que se distinguió Demóstenes, alimentan con apasionadas razones la llama de la controversia.

Uno de los más sonados personajes que han tomado cartas en el asunto es el profesor James F. Bender, de Nueva York, lingüista de fama mundial y gran perito en la pronunciación correcta del inglés.

El profesor Bender ha hecho un detenido estudio de las voces con que nos regala la pantalla. Recientemente, en un congreso de 500 maestros de elocución celebrado en Nueva York, el preclaro profesor hizo público el resultado de sus observaciones. Según él, de entre todas las actrices, Ann Harding es



la que habla mejor. Entre los actores, el que se gana la palma es Fredric March.

Ann Harding es la bella estrella de «Una dama galante». March es el popular astro que ganó el año pasado la distinción de ser aclamado como el mejor actor de la pantalla por la Academia de Cinematografía. Lo verán en breve en «Benvenuto Cellini», una producción 20th Century, que distribuirá la United Artists.

\*\*\*

Cuando tiene lugar uno de los suntuosos estrenos de Hollywood en el famoso Cine Chinesco de Grauman, las celebridades de la pantalla asisten a docenas, porque saben que antes de exhibirse la cinta los fotógrafos de los grandes rotativos y revistas se disputarán el honor de ver quién toma más fotografías de ellos. A eso se debe que los reyes y reinas del imperio cinematográfico no lleguen nunca tarde al estreno, pudiendo de este modo ocupar las mejores localidades del salón. La ceremoniosa etiqueta de tomar asiento las estrellas lleva a veces mucho más tiempo que no la presentación de la película.

El lector tal vez crea que los estrenos de

gran gala en Londres, donde no es extraño ver comúnmente más de un soberano y numerosos príncipes de sangre real, sean más fastuosos. No es así.

Tomemos, por ejemplo, el caso del príncipe de Gales en el estreno, hace pocas semanas, de la producción United Artists - Alexander Korda «Catalina la Grande». Fué precisamente en este señalado evento, que tuvo lugar en el Cine Leicester Square, en que el príncipe, el miembro más importante de un grupo de invitados de estirpe real, en el que había la ex reina de España y el ex rey de Grecia, ¡llegó cuando ya había empezado la sesión! Mas no termina aquí el



relato. El cine estaba tan lleno de gente, que el futuro rey de Inglaterra se vió obligado a tomar el único asiento que no estaba ocupado, ¡una luneta en la última fila!

\*\*\*

«Los amores de Enrique VIII», la obra maestra londinense de carácter histórico que ha establecido un nuevo record de taquilla y que ha batido el más alto record de personas que han asistido a la presentación de una película en los Estados Unidos, Europa y en todas partes del globo, fué objeto ha poco de uno de los más disputados e importantes honores que se puedan conferir a una película.

El galardón a que nos referimos es haber merecido el tercer puesto entre las diez mejores de la temporada pasada en la encuesta celebrada anualmente entre los críticos cinematográficos de los Estados Unidos por *Film Daily*, una de las más prestigiosas revistas de cine norteamericanas.

*Film Daily* recalca que nunca antes se había dado el caso, desde la era de las películas sonoras, de que una cinta filmada fuera de los Estados Unidos figurase en el grupo de los diez mejores films del año.

Otras cintas distribuidas por la United Artists que ganaron también señalada distinción en dicha encuesta, son las cuatro siguientes, que figuran en la lista de honor:

«El arrabal», «El emperador Jones», «Las apariencias engañan» y «A la sombra de los muelles».



Constance Bennet, la "estrella" de "Moulin Rouge".



# cuando yo estaba en broadway

por james cagney

**C**UANDO se me quiere cumplimentar a propósito de los personajes que he creado en la pantalla, se me califica de «pequeño crápula simpático».

Como que estos personajes ficticios corresponden en general a este calificativo, no puedo menos que sentirme feliz de haberlos interpretado tan exactamente, pero no quisiera que el público estableciese una identidad entre el James Cagney cinematográfico y el James Cagney real.

He tenido principios muy difíciles, como la mayor parte de mis camaradas. Es todavía más raro en América que en Europa el que un «chorus boy» encuentre su oportunidad. Yo debuté como «chorus boy», por consiguiente... Y no son ciertamente mis cabellos rojos ni mi carácter insulso de irlandés los que me han facilitado la ascensión, no.

Mis principios... No crean ustedes que la «vedette» de «Desfile de candilejas» los haya olvidado. Era en 1921. La revista con que se honraba con mi concurso coreográfico se titulaba «Pitter Patter», y la «troupe» a que yo pertenecía recorría todas las ciudades de los Estados. Experimentó altos y bajos, y nosotros también con ella. Era el glorioso período de los cafés con leche y de los «hot-dogs». Yo debía ganar algo así como treinta dólares a la semana.

Tenía entonces un buen compañero: Allen Jenkins. Nos hemos encontrado de nuevo, más tarde, en los estudios de la Warner Bros. First National. Entró a formar parte



de la «troupe» cuando ya hacía tiempo que yo estaba en ella y después de haberle yo enseñado algunos de mis trucos de bailarín. Unidos bien pronto por una buena amistad, decidimos, al llegar a Bostón alquilar conjuntamente una habitación para reducir gastos. Pero estos esfuerzos no fueron obstáculo para que un buen día nos encontráramos poseedores de una fortuna de quince céntimos entre los dos. Fué precisamente aquel día cuando volví a encontrarme a Bill.

Bill, ¿tal vez ignoran ustedes quién es Bill? Billie Vernon... mi esposa. Allen Jenkins cuenta todavía a quien quiere escucharlo que yo me quedé petrificado. Parece que le dije: «¡Ea! ¿Ves esta muchacha? ¡Ya está, mi viejo! Estoy flechado...» En efecto, estaba tan flechado que Billie pasó a ser la señora Cagney. Ella tenía diez y ocho años, y yo veintidós.

Han pasado los años y hemos conservado la misma felicidad. Puede ser que yo sea en la pantalla un «perfecto pequeño crápula», pero esto no me impide creer en el matrimonio, en la fidelidad, en todas esas viejas lunas de las cuales Hollywood es el nido incubador.

Escenas de  
«Desfile de  
candilejas»,  
film espec-  
tacular de la  
W. B. - F. N.

Sin duda esto será por haberme yo casado con la mujer que me hizo sentir el primer dardo y que, a su vez, no podía apartar sus ojos





como muchacho del coro. Es la primera vez que me ha sido posible utilizar en el estudio mi experiencia de bailarín.

¡ Pero es posible—ironías de la vida—que el público encuentre que estoy más natural como boxeador o como gangster !

Así habla James Cagney, el simpático y dinámico actor que aparece en «Desfile de candilejas», en cuya producción encarna un personaje que encuadra perfectamente a su figura y a su carácter, de una vivacidad extraordinaria.

Al elegirlo la Warner Bros-First National para ese papel, ha tenido en cuenta las condiciones temperamentales del notable actor.

Un grupo de bellas girls que toman parte en «Desfile de candilejas».



de mi roja cabellera. Ella sostiene que nunca había visto antes un irlandés que se me pudiera comparar.

No soy yo juez indicado para decirle si está en lo cierto o no, puesto que yo no me veo del todo cómo me ven los demás. Mi excelente camarada Joan Blondell pretende que yo no he cambiado en nada desde mis principios y que la vida de Hollywood no me ha echado a perder. Yo también lo creo así. Tan pronto como disponemos de algunos días libres, mi esposa y yo partimos para el campo. Vemos a muy pocos amigos. Y no serán los doce films que llevo interpretados para la Warner Bros. los que podían hacerme cambiar. Un irlandés no se deja influenciar fácilmente.

Esta filosofía que he adquirido poco a poco, no me impide gustar las alegrías de la vida, y lo que he dicho de mi esposa, basta para probarlo. Una de mis mejores satisfacciones la he experimentado al serme asignado el papel que desempeño en «Desfile de candilejas», que me ha permitido revivir mi pasado

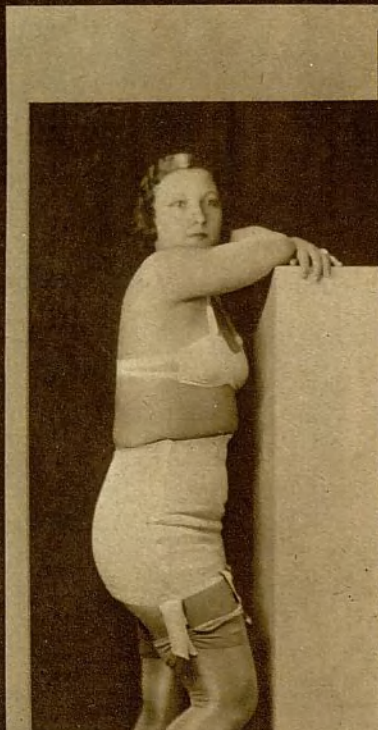
## LA ESCOCESA

### CORSETERÍA CIENTÍFICA

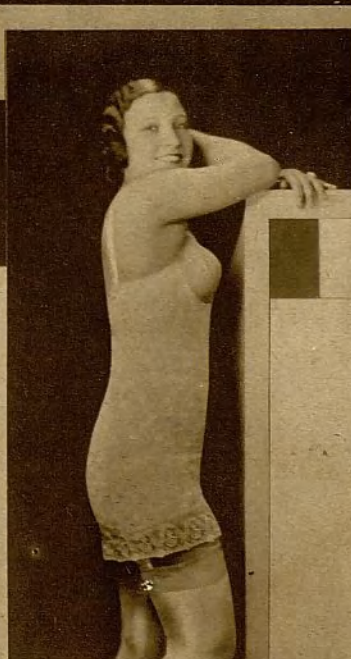
BARCELONA

CENTRAL:  
HOSPITAL, 133. Telf. 20433

SUCURSAL:  
HOSPITAL, 17. Telf. 23474



CORSÉ FAJA RUTINARIA



CORSÉ FAJA MOLDEADORA  
"LA ESCOCESA"



MASANA

ENCARGOS  
EXCLUSIVAMENTE  
PERSONALES

LA ESTÉTICA CON EL USO DEL CORSÉ-FAJA  
"LA ESCOCESA"



## el artista se hace a sí mismo

**N**o son las editoras de cintas cinematográficas, ni tan siquiera el público lo que hace o deshace los astros de la pantalla. El éxito de un actor depende, primera y principalmente, del mismo actor.

Lo que antecede resume con entera exactitud las opiniones de los veinte o más jó-

venes de ambos sexos que en los estudios de la Paramount de Hollywood se aprestan a la conquista de la celebridad.

«Dicen que es el público el que hace las estrellas de cine—observa Ida Lupino.

»Indudablemente, el favor del público quiere decir éxitos de taquilla, y la taquilla es la

vara con que el cine mide a sus actores.

»Pero, ¿qué es lo que conquista el favor del público? Claro está que es el actor; y no lo logrará si no sabe, gracias a un trabajo inteligente, agradarle al público.

»De modo que se ve muy claro que, en definitiva, nadie puede hacer triunfar a un actor más que él mismo.»

Los jefes de los estudios de la Paramount concuerdan con el espíritu que anima a los jóvenes artistas. En realidad, según dice uno de ellos, el «hallazgo» de un joven que promete para la pantalla, es sólo el comienzo. Tras de él, aunque la editora pone de su parte todo lo conducente a convertir al «hallazgo» en «estrella», entra la parte más difícil, en la cual es factor esencial y decisivo la voluntad y la consagración al trabajo de la futura celebridad cinematográfica.

Por de contado, quienes una vez lograda la ocasión muestran interés en aprovecharla, hallan a mano todos los medios apetecibles.

Lanny Ross y Joe Morrison, por ejemplo, fueron contratados debido a la popularidad que habían conquistado como cantantes de radio. A Ross se le encomendó en seguida un papel en «Melodía de Primavera» («Melody in Spring»), en tanto que a Morrison se le designó para otro en una película de George Burns y Gracie Allen. No habiendo tenido ninguno de los dos práctica alguna en el cine, se cuidó de prepararlos por medio de un curso intensivo. Hay que decir que ambos, después de unas semanas, demostraron que había en ellos madera de actores, justificando de este modo el acierto de los que los habían elegido.

Con las actrices noveles como Ida Lupino, Evelyn Venable y Dorothy Dell el cuidado que se pone en prepararlas es aún más minucioso. No solamente se las somete, como a los actores, a diferentes pruebas fotográficas para determinar la forma de maquillaje que más les conviene y la iluminación que más las favorece, sino que se las retrata con diversos peinados y pelucas.

Ida Lupino, que es rubia, se ha presentado como trigueña con sorprendentes resultados. Gail Patrick, que tiene los cabellos negros, hace de rubia, una rubia deliciosa por cierto, en «Una sombra que pasa» («Death Takes a Holiday»).

Parte importantísima en la preparación profesional la representa la compañía dramática organizada en los estudios de la Paramount recientemente. El personal de ella, formado por actores y actrices noveles, llevó a escena hace poco «Puerta doble» («Double door»), obra en la cual se presentaron Ida Lupino y Gwionllan Gill en sendos papeles de ancianas.

Mediante la representación periódica de las obras que, convenientemente arregladas, pasarán más adelante a la pantalla, no sólo adquieren los juveniles intérpretes de ellas práctica muy valiosa, sino que permiten a los directores apreciar sus capacidades para los diversos géneros dramáticos.





## biografía de charles laughton

actor de la paramount

**N**ACIÓ en Scarborough, Inglaterra, el día 1.º de julio, hace aproximadamente treinta y seis años (aunque a primera vista parezca mayor), y pesa noventa y seis kilos, midiendo un metro ochenta de estatura. Ojos grises y cabello castaño. La caza es su diversión favorita.

Charles Laughton atribuye sus triunfos en



Ida Lupino  
es una mu-  
chacha de-  
liciosa, que  
a fuerza de  
arte y de

juventud va  
ganando el  
primer plano  
de la pantalla.

la escena inglesa a la circunstancia de haber trabajado durante algún tiempo en un hotel; porque gracias a ésta pudo observar de cerca a los hombres y documentarse como convenía para darles realidad a los personajes que le tocaba interpretar en el teatro.

De haber acomodado sus deseos a los de su familia, el Laughton a quien hoy aplauden en la escena teatral los públicos de habla inglesa y en la pantalla los de todo el mundo, sería hoy oficial de la armada. Pero en él



pudo más la vocación que casi desde niño lo inclinaba a ser actor.

Un año antes de estallar la guerra mundial, entró a trabajar en el Hotel Claridge, de Londres, y allí fué donde, según él mismo lo cuenta, estudió a los hombres de cerca. Al romperse las hostilidades, era ayudante del cajero, a cuyo puesto renunció para tomar las armas en servicio de Inglaterra. Firmado el armisticio, y vuelto ya a la vida civil, se ocupó en diversos empeños, de los cuales fué el principal el estudio del arte dramático. En el año 1926 se presentó por primera vez en escena y supo hacerlo con tanta vis cómica, que el público saludó en él la aparición de un gran actor, quedando consagrado como primera figura.

No tardó mucho en ocupar un puesto distinguido entre los mejores de Londres. Después de haber representado unas veinte obras, su sobresaliente actuación en «Justicia divina» atrajo hacia él las miradas de los editores de películas de Hollywood.

Charles Laughton debutó como actor cinematográfico en «Entre la espada y la pared», film Paramount, en el cual causó verdadero entusiasmo con su magistral interpretación del neurótico comandante del submarino. Y en lógica consecuencia de la popularidad que conquistó entre el público cinematográfico fué que la Paramount lo presentara en el papel de Nerón en «El signo de la cruz», producción de Cecil B. De Mille y que le haya encomendado «rol» tan importante como es el de protagonista de «La mujer blanca», después de sus actuaciones en «La isla de las almas perdidas», «Si yo tuviera un millón», etcétera.

Laughton es y ha sido siempre enemigo de especializarse en la interpretación de un tipo dramático determinado, ya que se siente capaz de dar vida en la escena o en la pantalla a personajes de la más varia y aun opuesta psicología, e insiste en que se le brinde ocasión de demostrarlo.



los films de la  
temporada.



**“el  
presidente  
fantasma”**

este fin de  
temporada con George  
M. Cohan, Claudette Colbert y



figura en  
las produc-  
ciones que la Pa-  
ramount presentará en

Jimmy Du-  
rante en la pri-  
mera línea del reparto.





¿pueden ser  
sustituídas las  
"estrellas"?

por  
eugenio  
de zárraga



Mirian Hop-  
kins que un  
día se despi-  
dió de sus  
compañeros  
en el "set"...  
y no volvió  
más al Es-  
tudio.

**P**ARA la mayoría de la gente no hay profesión más atractiva que la del cinematógrafo. Es raro el hombre o la mujer que no ha soñado alguna vez con convertirse en ídolo de las multitudes, con verse en la pantalla de un teatro y con sentirse admirado por millones de personas de cuya individual existencia ni siquiera tiene la menor idea.

Un factor importante para ello (quizá el más importante), es el dinero, el crecido salario que ganan algunos actores y actrices, no tantos como se cree ni en la medida que se supone, pero siempre muy superior del que podrían ganar si se hubieran dedicado a cualquier otra profesión.

Sin embargo, para muchísimos todavía más importancia que eso tiene la popularidad casi fabulosa que da la pantalla. Un artista toma parte en una película y, por cualquier circunstancia (pocas veces su actuación aislada) esa película es un éxito. Al cabo de poco tiempo se ha exhibido en todas par-

tes y el nombre del actor o actriz principal se graba indeleblemente en todas las memorias; desde ese momento los aficionados al cine empiezan a encariñarse con él, o con ella, y ya será difícil que le olviden. Cualquiera otra película de ese

artista tiene de antemano asegurado el éxito, por lo menos el económico. En muchas ocasiones la admiración conquistada por la «estrella» llega a ser tal, que no importa el argumento de la nueva película en que tome parte, ni la compañía que la produzca, ni la habilidad y el talento del hombre a cuyo cargo esté la dirección: si el artista favorito trabaja en ella, dará dinero a la empresa productora. Así, vemos a diario el caso de actores y actrices que en vez de presentársenos constantemente interpretando lógicos papeles de obras lógicas, sólo sirven de pretexto a las compañías para ofrecernos toda clase de extravagancias, sin pizca de arte ni de sentido común. Véase el caso, por ejemplo, de Fredric March; desde su admirable interpretación del protagonista de «Dr. Jekyll and Mr. Hyde», sólo en una película le hemos visto que sea digna de su talento y buena voluntad: «Una sombra que pasa» («Death Takes a Holiday»).

¿Por qué sucede esto? Porque las empresas, conocedoras de que el público idolatra a sus artistas predilectos, no se preocupan de otra cosa que de tener una excusa para anunciar sus nombres antepuestos al título de una película cualquiera. ¡Están convencidas de que el nombre basta! Pagan un buen sueldo... y esperan con razón que el público les devolverá ese sueldo con generosos intereses...

Ahora bien, ¿cuál es la consecuencia de todo esto?... Muy humana, aunque muy digna de censura también. Que casi todos los que consiguieron los ansiados honores de «estrella» lleguen a creerse que de veras lo son y se consideren fuera de este mundo, o, por lo menos, en un plano muy superior al en que vivimos el resto de los mortales. Su amor propio profesional se exalta en grado extremo y se olvidan fácilmente de que sólo fueron una parte de la película que les conquistó el primer aplauso público, de que aun en esa película su actuación no habría resaltado en la forma que lo hizo si no hubiese ido acompañada de la de otros artistas de tanto o mayor valor que ellos mismos, de que lo que hicieron y dijeron no fué obra suya, sino del autor y del escenarista y, finalmente, de que sin la mano maestra de un buen director de nada habrían servido sus esfuerzos y en la actualidad estarían en el mismo lugar donde estaban antes y del que muchos jamás deberían haber salido.

Muchos actores valdrían mucho más de lo que valen si no se creyesen tan necesarios. Y este es uno de los mayores errores que los artistas cinematográficos pueden cometer: el de creerse insustituibles. En el cine, como en cualquiera otra profesión (más que en muchas de ellas), «todos son necesarios, pero ninguno es indispensable».

Hace tiempo que debió de convencerse de ello Jimmy Cagney, cuando en el estudio de Warner Brothers se iba a filmar «Blessed Event». Por creerse insustituible tuvo exigencias de salario que la empresa no estaba dispuesta a satisfacer y, poco antes de empezar la filmación, dejó plantado al estudio. Pero no pasó mucho tiempo sin que se dieran cuenta de que Lee Tracy podía sustituirlo perfectamente... Y, en efecto, el sustituto tuvo un éxito tan grande por lo menos como el que podría haber tenido el sustituido.

También es significativo lo que sucedió en el estudio de la Paramount, mientras se filmaba «No Man of Her Own». Mirian Hopkins, la «estrella», estaba tan disgustada con su papel que un día se despidió de sus compañeros en el «set» para ir a almorzar... y no



Jack La Rue sustituyó a otro actor  
en cierto film... y quedó muy bien.

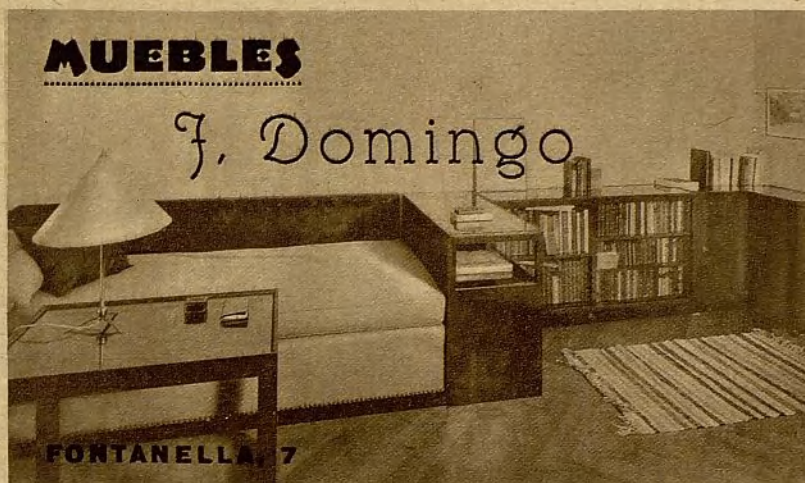


volvió... ¡Lo que dió a Carole Lombard una buena oportunidad de probar que, además de ser una mujer preciosa, es una buena actriz, capaz de haber sustituido a la primera con innegable acierto!

Por razones económicas Walter Winchell se disgustó con la Universal cuando se estaba haciendo «Okay, America!», y hubo que pensar inmediatamente en quien le sustituyera. Lew Ayres, que no hacía mucho había conseguido un triunfo inolvidable en «All Quiet on the Western Front», aceptó el papel que el otro se negara a hacer... ¡y fué la suya una de las mejores interpretaciones que en mucho tiempo se hicieron en los estudios de Hollywood! Es posible que muchos lectores no recuerden a estas horas quién es Walter Winchell, pero estoy seguro de que ni uno solo no ve y oye el nombre de Lew Ayres como algo familiar.

«The Story of Temple Drake» también dió lugar a una sustitución, en la que el sustituto, Jack LaRue, demostró bien a las claras la facilidad con que las empresas prueban a los descontentos que, a pesar de ser siempre útiles y muchas veces necesarios, nunca son indispensables. Al hacerse cargo del papel que no quiso George Raft, por parecerle que si lo hacía perdería en la estimación de su público, lo hizo con tanto interés, que desde entonces es uno de los actores más respetados en su estudio.

La falsa importancia de que se revisten las «estrellas» se desvanecerá completamente el día que las compañías se dediquen a hacer las películas que deberían constituir el ideal cinematográfico: las de conjunto. Porque, en realidad, la película buena, la que deja una verdadera impresión de arte cinematográfico en los que asisten a su exhibición no es aquella en la que la acción de un determinado actor sobresale de la de los demás, *porque tiene que ser así*, porque es la «estrella» y aun a costa de anular los honrados esfuerzos de todos los



demás, sino la en que un buen director dispone de un discreto conjunto homogéneo para filmar un interesante libreto basado en un argumento lógico.

Recuérdese el caso de «Central Park», «Zoo in Budapest» y otras por el estilo. ¡Esas fueron películas que a todos gustaron tanto, que con pena

llegaban a ver el final! El mayor éxito de una película no es que unas cuantas muchachas digan durante su exhibición: «¡Qué guapo está Fulano!», o «¡Qué lindo tipo tiene Mengano!», sino que todo o la mayor parte del público, al llegar el final, piense con tristeza: «¡Qué lástima que se haya acabado!»

Pero, ¿habéis visto muchas películas de esta clase en las que figuraba una «estrella» como atracción?

\*\*\*

En muchos casos, como los expuestos, es la actitud intransigente de un artista lo que determina el triunfo de otro de un modo inesperado. En otros casos, la casualidad juega un importante papel.

Por eso se ha dicho repetidas veces que hay que estar siempre dispuesto y en acecho, por si la casualidad llega a nuestra puerta. Lo lamentable del caso es que, en lo que al cine se refiere, la casualidad casi siempre está ligada a un accidente o a una enfermedad.

Si un conejo no hubiera saltado a la cara de Raul Walsh, cuando empezaba a hacer «In Old Arizona», ocasionándole la pérdida de un ojo, Warner Baxter no habría tenido la oportunidad que se le ofreció de representar un papel que le valió el premio de la Academia y, con él, el «estrellato» concedido por la compañía Fox.

(Continúa  
en «Informaciones»)

George Raft fué sustituido por Jack La Rue en «The Story of Temple Drake».





monogram  
pictures  
presenta  
su  
producción  
1934-35

**H**ASTA la temporada pasada, la Monogram Pictures, una de las productoras que más se distinguían por la calidad de las películas que realizaba, vendía todas sus producciones a las grandes editoriales, las cuales bajo su marca explotaban dicho material por todo el mundo.

Esta organización de la Monogram Pictures, si bien reportaba a la editora grandes ganancias, tenían el inconveniente



de que la marca Monogram Pictures era desconocida en muchos países y los éxitos de sus cintas se atribuían precisamente a la marca que las presentaba.

Para la temporada 1934-35 la Monogram Pictures ha querido superarse a sí misma, editando varios films de un valor artístico y comercial

grandes, y en vista de ello ha decidido ser ella misma la que distribuya sus producciones en todo el mundo, vendiendo en algunos países la exclusiva de su material, pero con la condición de que en todas las cintas figure su marca.

En Barcelona ha sido la I. B. I. Films la que ha adquirido dicha exclusiva y en la temporada próxima veremos veinte producciones de esta marca interpretadas todas ellas por grandes artistas de la pantalla, los cuales han popularizado sus nombres entre nuestro público.

Como prueba del valor del material que Monogram Pictures presentará en la próxima temporada, la I. B. I. Films ha presentado en el cine Metropól la primera de las cintas recibidas, con el título «La novia universitaria», en la que actúan de protagonistas Buster Crabbe y una nueva estrella, Mary Carlisle.

En esta página reproducimos varias escenas

de dicho film, que ha obtenido una favorable acogida por parte del público y que, además, es una esperanza acerca de la producción que para 1934-35 prepara la Monogram Pictures

**cambio de título  
de un film inglés**

**S**EGÚN anuncia Herbert Wilcox, que está al frente de la producción de la Britist y Dominions, ha sido cambiado el título de «The Queen» («La reina»), recientemente terminada en los estudios de esta editora en Borehan Wood (Inglaterra), por el de «The Queen's Affair». Sus protagonistas son Anna Neagle y Fernando Gravey, la pareja que recientemente ha triunfado en Inglaterra y América en «Bitter Sweet» («Amarga felicidad»). «The Queen's Affair» fué estrenada a fines de febrero en el Plaza de Londres. Sus distribuidores son los Artistas Asociados.



Momentos de la acción  
que desarrolla "La  
novia universitaria"  
que Ibi Films  
presenta en  
nuestras  
pantallas.



## una visita a los estudios "orphea" que nos proporciona una entrevista con Rosita Ballesteros

por José Sagré

**F**RENTE a los estudios de Orphea, grupos de jóvenes que esperan. ¿Qué esperan allá bajo ese sol primaveral con rigores veraniegos? ¿Quizá una posible, que no probable, llamada para figurar en alguno de los films que se están rodando? ¿Larga y paciente espera la suya! ¿Por necesidad de ganar unas pesetas? ¿Por satisfacer la ilusión de aparecer en una película? ¿Quién sabe!...

Pasamos bajo el peso de sus miradas curiosas, anhelantes... ¿Quién pudiera, como ese—pensarán—entrar libremente en los estudios, mezclarse entre los artistas, acercarse al director y hablarle!... Y sus miradas nos siguen, llenas de afanes, diríamos incluso de envidia, de cierta nostalgia extraña, hasta que la puerta del estudio se ha cerrado detrás nuestro.

Nos hallamos ya en aquel nuevo y pequeño mundo, tan cerca y a un tiempo tan lejos de ese del cual venimos. Ese nuevo mundo de fantasía, de bella y engañosa apariencia tentadora, de ficción, donde todo es fiebre, dinamismo...

Subimos al departamento de camerinos



para los artistas. Nos interesa una entrevista con José M. Castellví, realizador de «Mercedes», que está preparando su nuevo film «Viva la vida!», para Exclusivas Huet y que nos había anunciado que iba a realizar las pruebas de los artistas seleccionados.

Se cruzan con nosotros unas bellas muchachas. Van atareadas y bajan de dos en dos los peldaños de la escalera de caracol. Esta es excesivamente estrecha y nos vemos obligados a pegarnos de espaldas a la

pared para dejarles paso. Un suave y agradable perfume llega hasta nosotros al paso de las muchachas. Estas, casi tropezando con nosotros, apenas si han advertido nuestra presencia. Iban como obsesionadas por una ilusión. ¿Se realizaría, al fin, su sueño largamente acariciado!

El corredor al que afluyen los camerinos está invadido por un torrente de juventud y de belleza. Hermosas y esbeltas muchachas están esperando turno para el maquillaje.

Otras pasean nerviosas, hablando a voces, como queriendo acallar con ellas esos gritos de satisfacción, de triunfo, que suenan dentro de sí. Rostros conocidos. Unos apretones de manos. Unos saludos. Súplicas en la mirada. Súplicas que no afluyen a los labios, pero que se adivinan claramente. Cada una de esas muchachas fía en sí, pero no desdena, por el contrario, espera ilusiónada y lo busca casi inconscientemente, un apoyo para levantar el vuelo.

Carrasco tiene entre sus manos una hermosa cabecita. Una hermosa cabecita que ha soñado largamente en aquel momento del maquillaje, y que se entrega a él con placer. Las manos de Carrasco parecen ligeramente temblar ante la belleza de aquel rostro que su lápiz apenas se atreve a profanar.

—¡Agradable trabajo el suyo!—le digo.

Pero Carrasco quiere.

(Continúa en "Informaciones")



Escenas de "La cabeza de un hombre", de Exclusivas Huet.



**E**s un manojito de encanto y fresca belleza... La actriz más joven en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer... Pero vieja en conocimientos artísticos... Vió la luz primera en Montana... Vivía en una pintoresca aldea llamada Deer Spring... De allí su familia se trasladó a Pasadena, California... Un cartelón anunciando los Juegos Olímpicos en Los Angeles le abrió el camino al cine... Su delicada figura aparecía en dicho cartelón... Al principio rehusó tomarse una prueba fotogénica. Pensaba que el trabajar en la pantalla entorpecería sus estudios. Además, tenía en proyecto una excursión el día fijado para la prueba... Afortunadamente, los funcionarios de la compañía aguardaron hasta el siguiente día... Su primera película fué «Divorcio en la familia»... Representó el papel de una muchacha pizpireta... Después, encarnó a la gran duquesa Tatiana en «Rasputín y la emperatriz». Como resultado de su destacada labor en esta película la contrataron por largo tiempo... Preferiría trabajar siempre con Lionel Barrymore.

Es muy intensa... Su energía no tiene límites... La música le atrae sobremanera... Gusta de ejecutar bailes interpretativos... Quería ser diseñadora de vestidos... Ahora se conforma con diseñar su ropa... Es muy impulsiva... Toma sus decisiones rápidamente... Por regla general está muy alegre o muy melancólica... Tiene esperanzas de representar algún día «Peter Pan» en el teatro... Sería una obra ideal para que demostrase sus talentos... Gusta de dar largos paseos por las colinas... O

## semblanza de jean parker

por juan menéndez



Jean Parker, de la M-G-M., con su nuevo y elegante vestido de verano, adornado con chinchilla blanca, que fué diseñado especialmente para esta gentil artista.

sentarse en la playa a contemplar las espumosas olas del Océano... Obtuvo su diploma en el instituto estudiando

en los escenarios... Y espera obtener un título universitario de la misma manera.

Acostumbraba ir al

estudio en bicicleta... Ahora posee un coche coquetón... Pero todavía le encanta pasear en bicicleta... Tendría

su casa llena de animalitos si la dejaran. Quisiera apropiarse cuanto perro y gato errante encuentra en su camino... No le teme a ningún animal... Nunca se cansa... Es la alegría de sus directores... Mantiene en constante hilaridad a todos sus compañeros de trabajo... Jamás olvida una sola palabra de su papel... Pero, en cambio, siempre se le extravía el estuche del maquillaje... Muchos la consideran la próxima Helen Hayes... Los proveedores del escenario la adoran... Lo cual es una prueba indiscutible de grandeza en Hollywood.

### otro cuento de hadas llevado a la pantalla

**A**NIMADO por el éxito de «Tres cerditos», Walt Disney ha llevado a la pantalla otro cuento de hadas en su nueva «Silly Symphony» en colores «El flautista de Hamelin». Este nuevo film de dibujos cuenta la historia de una ciudad invadida por los ratones, y del notable flautista que tocaba tan maravillosas melodías, que logró que los roedores saliesen tras de él de la ciudad para no volver. Después, en vista de que los habitantes de Hamelin no retribuyeron sus servicios, el flautista tocó una melodía aún más maravillosa y atrajo en pos de él a los niños de la ciudad, pero en lugar de que el flautista los lleve a la destrucción, en esta versión el flautista los lleva al Edén.

Leigh Harline, director musical de los estudios Disney, ha dado cuatro preciosas canciones para «El flautista de Hamelin».



escenario de

# “locura de shanghai”

**P**AT JACKSON, en la famosa taberna de Shanghai, está recibiendo felicitaciones de los oficiales navales por haber destruido un fuerte comunista que había disparado contra su barco. Las felicitaciones no duran mucho, pues Pat es arrestado por desobediencia a las órdenes y echado de la armada.

Desilusionado por el castigo a lo que él considera solamente lealtad a su bandera, Pat trata de conseguir otro empleo, pero la deshonra de su expulsión le persigue. Vagando por la sección nativa de Shanghai, salva a Wildeth Christie, una imperiosa beldad, de la ira de un grupo de nativos. Ella se niega a dejar que él la olvide y lo ve varias veces, a pesar de que se da cuenta que está dando que hablar.

En busca de una colocación, Pat es arrestado por un grupo de comunistas chinos. Un joven es herido mortalmente. Pat hace todo lo que puede por salvarle. Cuando el padre del muchacho, un gran comerciante chino (Lipo Chang) encuentra a su hijo muerto en la cárcel, hace amistad con Pat, lo ponen en libertad y le da una colocación en uno de sus barcos que llevan municiones a las tropas chinas.

El resto de la tripulación está compuesta de hombres arrojados todos en busca de aventuras. Wildeth Christie, mientras tanto, se niega a renunciar a Pat. Su padre trata de poner fin al romance, y cuando la amenaza con devolverla a casa, ella se va de polizón en el barco de Pat.

Aunque Pat le confiesa su amor, insiste en dejarla en la misión médica americana. De regreso a su destino, río abajo, el amor de su bandera renace a pesar de su amargura cuando ve la bandera de la misión flotando al revés, pidiendo socorro. Con sus compañeros dispersan a los comunistas y rescata a miss Christie y a la gente de la misión.

En pago a su heroísmo, es recibido de nuevo en la armada y el padre de Christie da por fin su consentimiento al romance entre la joven pareja.

una producción

**FOX**

con Spencer Tracy  
y Fay Wray





notas alrededor de

## “dos noches”



**E**l Kursaal ha encontrado nuevamente su película. Una película que se hará popularísima tan pronto haya recibido el bautismo del público. Y se hará popularísima porque es una obra bella, amena, interesante y agradable como pocas han pasado por las pantallas barcelonesas en la temporada actual... Una película que pone nuevamente al primer plano de la actualidad al noble actor José Crespo en gracias a una creación formidable, justa y precisa en un papel extraordinariamente simpático y apasionante. Una película que valoriza a una actriz como Conchita Montenegro, que si ya fuera una de las más justas celebridades del cinema hispanoparlante, por su actuación pasada, con «Dos noches» se hará una de las estrellas favoritas de nuestro público.

«Dos noches», exclusiva Selecciones Capitolio, es una película que admirará por el interés formidable de su argumento, que se aparta completamente de los argumentos corrientes de la producción actual y señala nuevas directrices...

El cambio de régimen ha sido reciente... Los espíritus no están calmados aún... Las pasiones andan desatadas... En las altas esferas se lucha incansablemente para consolidar el nuevo régimen. Este ha arrinconado todo lo viejo y caduco... Los grandes terratenientes, los dominadores de antaño, los generales han emigrado... Viven cerca... Al otro lado mismo de la frontera... Conspiran... Tienen sus partidarios en el país y están tramando los planes más inicuos... Parece que van a lograr sus objetivos... Poseen dinero a manos llenas y compran las conciencias y las voluntades... Pero...

No se trata de nada real, aunque lo parezca. La situación se halla colocada en un país imaginario... Se trata de la película «Dos noches». Se trata de la película titulada «Dos noches».

¿Ganará la reacción o bien el país seguirá impertérrito, valiente y vencedor su camino?

En «Dos noches» está la solución, ofrecida de un modo altamente artístico.



• popular film •

# "Just a little garret"

(Slow-fox-trot)

I

PIANO

*p*

*rit*

*f* *a tempo* *p*

The piano score is written for a grand piano, featuring a treble and bass staff. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is common time (C). The score is divided into five systems. The first system begins with a piano (*p*) dynamic and includes a ritardando (*rit*) marking. The second system introduces a fortissimo (*f*) dynamic followed by a return to piano (*p*) and an 'a tempo' instruction. The subsequent systems continue the melodic and harmonic development with various dynamics and phrasing. The notation includes many beamed eighth and sixteenth notes, suggesting a lively yet graceful dance rhythm.

galletes **Birba** SON RECOMENADES  
COM LES MILLORS



## “LA PLAZA DE BERKELEY”

(“BERKELEY SQUARE”)

¿QUIÉN no ha soñado nunca en evadirse de la sensación del tiempo actual, transformarse en viajero de la cuarta dimensión, regresar a una era pasada para «vivir» las románticas historias que los viejos pergaminos nos han transcrito?

Regresar al pasado, a un pasado lejano, mientras se mantiene nuestro «yo» del presente; abandonar por un tiempo la turbulenta vida de hoy para respirar la atmósfera de los tiempos que fueron. Esto, que para todos nosotros no es más que un sueño, es lo que irrealmente llega a constituir la realidad de Peter Standish.

La maravillosa historia de este joven americano contemporáneo nuestro es algo que no puede contarse en palabras. Es preciso ver «Berkeley Square» para sentirse fascinado por el valor de humanidad que es lo que mayormente caracteriza el film, a pesar de su aparente realidad.

Peter Standish rehusa la verdad del presente, anula en su propio espíritu la sensación del tiempo y se libera a sí mismo de todo cuanto une su cuerpo a la realidad presente. ¿Cómo no ha de ser así si su alma vive y ama en el pasado? De esta liberación nace un amor fantástico, puro, irrealizable, inútil, pero sublime e indestructible entre Peter Standish, el hombre de hoy que mira al pasado, y Helen Pettigrew, la joven de ayer que piensa en el futuro.

Esta evasión, tan sublime y original que a tantas consideraciones se prestaría, encuentra su peor enemigo en quien se esfuerce a considerarla desde un punto puerilmente realista. Standish, en su esfuerzo para hacer comprender a sus contemporáneos su traspaso al siglo XVIII, dice:

«¿Quién sabe si los que nosotros damos por muertos, porque son de otros tiempos, no pueden vivir todavía en su propio tiempo? ¿No puede ser que el siglo XVIII viva todavía su época, al igual que nosotros vivimos la nuestra? Imaginaos en un bote, navegando en la corriente de un río tortuoso. Seguíis mirando las riberas y los accidentes que pasan. Hace unos momentos habéis pasado un bosquecillo, pero ahora ya no podéis ver los árboles; así es que los habéis visto en el pasado, ¿no es así? Pasáis ahora una llanura y la veís, en el presente, pero, claro, no sabéis todavía lo que el futuro os



reserva para cuando habréis pasado la próxima curva.

«Todo esto es muy natural para vosotros, los de la barca, pero yo me elevo por encima vuestro en un avión. Miro, y puedo verlo todo de una vez. El hombre del avión domina por sí solo el pasado, el presente y el

futuro de los hombres del bote. ¿No prueba esto que el verdadero sentido del tiempo no es más que uno? El tiempo, el tiempo real, no es más que una idea en el pensamiento de Dios.»

Standish cree entonces que pasado, presente y futuro viven al mismo tiempo, y exaltado por la lectura del Diario de un antepasado suyo, de su mismo nombre, es transportado al pasado por el violento deseo de revivir su vida. Y la transfiguración se realiza, pero la personalidad del hombre de hoy le sigue al siglo XVIII, y tenemos entonces a Peter Standish, el hombre de hoy, viviendo con la irrealidad de su alma actual, la realidad que fué en el pasado.

Si no interesara tan extraordinariamente por la singularidad del argumento, «Berkeley Square» también sería un gran film por las cualidades que reúne en sí. Jesse L. Lasky lo ha producido, y su manera de hacer se nota en todos los momentos, así como la dirección de Frank Lloyd, que ha hecho una excelente adaptación de la famosa obra de John L. Balderston. Leslie Howard, que ya estrenó la obra en el teatro, y fué gracias a su entusiasmo que se estrenó la obra, ha sido encargado del personaje central. De este actor podríamos decir, si la frase no fuera tan usada, que «vive su papel», poniendo un entusiasmo y una verdad sorprendentes. Heather Angel, Valerie Taylor, Irene Browne, Beryl Mercer, Keith Johnston, Juliette Compton, Ferdinand Gottschalke y David Torrence, se producen muy ajustados en los papeles respectivos y hacen en conjunto el gran film que «Berkeley Square» es. La fotografía, de Ernest Palmer, impecable, y muy apropiada la música de Louis De Francesco.





# pantalla de barcelona

## ESTRENOS

### Metropol: "La novia universitaria".

ESTE film deportivo, producido por Monogram Pictures y presentado por la Ibi Films, nos permitió admirar a Mary Carlisle, actriz simpática, expresiva e inteligente, y a Buster Crabbe, actor perfecto y deportista completo.

Del argumento diremos que aunque conocido se hace interesante: la joven que juega con numerosos corazones, hasta quedar enamorada ella misma cuando menos lo esperaba.

En «La novia universitaria» puede verse cómo en Norteamérica, y sin distinción de sexos, la juventud que estudia, también desarrolla los músculos a la vez que la inteligencia, sin descuidarse del amor.

Los números musicales que subrayan la acción son gratos y muy ajustados al agradable ambiente en que el film se desliza.

«La novia universitaria» satisfizo al numeroso público que asistió al estreno.

### Cataluña: "Remo Satán" y "Locuras de Shanghai".

De las películas Fox, de finales de temporada. A estas alturas no pueden pedirse producciones ni muy originales ni de gran valor artístico. Porque editoras y distribuidoras han ido estrenando su material en plena temporada y ahora, a punto de acabarse ésta, sólo les resta lo más deficiente de ese material.

Dicho esto, hemos de añadir, a fuer de sinceros, que «Remo Satán», film de la selva no ofrece ninguna novedad en su género, y por su pobreza argumental y lentitud, pesa sobre el espectador enormemente.

«Locuras de Shanghai», sin ser una producción excepcional y pecar asimismo de lentitud en su desarrollo, tiene el interés de ser asunto hábilmente conducido, de una foto-

grafía de buena calidad y de una interpretación muy discreta, en la que sobresalen Spencer Tracy, sobrio y seguro en su personaje y Fray Wray, deliciosamente femenina y muy expresiva.

Y no han dado más de sí—ni es de esperar, por la causa apuntada al comienzo de esta nota—los estrenos del lunes en el popular salón de la Plaza de Cataluña.

### Capitol: "Tarzán de las fieras".

CON este título, las Exclusivas Febrer y Blay han presentado una nueva producción de Buster Crabbe.

El asunto de la película, aunque contiene algunos convencionalismos necesarios en esta clase de cintas, están tan bien tramados, desarrollados con tanta lógica, que el espectador termina aceptándolos como reales.

«Tarzán de las fieras» ha sido la película que con más realismo ha permitido demostrar las excepcionales cualidades de atleta y consolidar la fama de admirable nadador de Buster Crabbe.

Es, en síntesis, una película que se ve con agrado, que emociona e interesa por las interesantes aventuras que contiene toda ella, y que por todo ello estamos convencidos acudir al Capitol una gran afluencia de público, para presenciar los prodigios realizados por un artista-atleta inigualable.

## ALTAVOZ

MATEO SANTOS está dando los últimos toques al guión de «Córdoba», que este es el título de una de sus «Estampas de España».

El asunto de «Córdoba» es original de Antonio Guzmán.

Según Mateo Santos el escenario de «Córdoba» es una filigrana llena de luz, de arte y gracia y de muy acusados valores cinematográficos.

Guzmán ha recogido en el argumento de

## Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



**Tiñe las CANAS** con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA . . . 4 PESETAS  
» GRANDE . . . 6 »

De venta en Perfumerías y Droguerías

esa «Estampa» el paisaje y el alma de la ciudad de los Califas, su misticismo y su paganismo evocados en sus cantares y en el rasgueo de las guitarras.

Nuestro director juzga «Córdoba» como el asunto más cinematográfico y más español que se ha escrito hasta ahora para la pantalla y tiene plena confianza en su realización.

El papel de la protagonista, a cargo de la gentil y bella artista Isa Halmar, queda dibujado en esta «Estampa» de mano maestra, así como el del galán y los tipos secundarios.

★

Se nos informa que dentro de unos días comenzará el rodaje, en el estudio Trilla-La Riva, de un film corto de que es autor y director Pedro Puche.

Se titula «La prenda» y parece que se trata de la historia de la camisa, desde la que usó Eva hasta la levísima y transparente que usa la Eva moderna, pasando por la de «once varas».

Asunto y diálogo chispea de ingenio, según los bien enterados, y lo creemos sin regateos, porque sabemos que Puche es un escritor ameno, agudo y ponderado.

Para «vestir» esas camisas se está seleccionando un plantel de muchachas bonitas y esculturales.

★

En Barcelona ha aparecido otra futura estrella: María del Mar Costello. Tiene una espléndida figura y unos ojos bonitos, es morena y posee un rostro muy expresivo.

Por hoy no consideramos discreto decir nada más.

## NOTICIARIO

LA Agrupación de Periodistas Cinematográficos está preparando su verbena anual, que se celebrará el próximo mes de junio.

Por el avance que tenemos se trata de una fiesta original y grandiosa, cuyos detalles podremos ofrecer en breve a nuestros lectores.

Conocida la solvencia artística e inventiva de los organizadores, podemos anticipar que esta fiesta superará a cuantas se han organizado en nuestra ciudad.

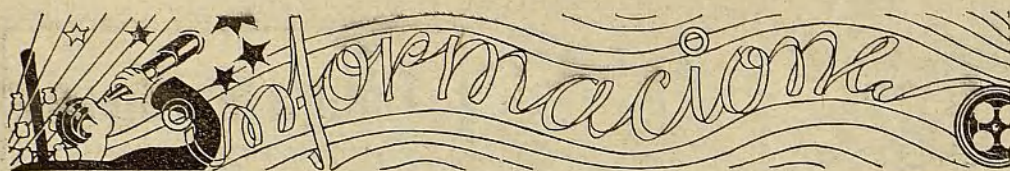
★

Dentro de unos días se celebrará en Barcelona el enlace de nuestro buen amigo, el jefe de Publicidad de la Warner Bros First National, don José Virós con la bellísima y distinguida señorita Margarita Galtier, a los que deseamos eterna luna de miel.



Brillante aspecto de la fiesta celebrada en Sitges con motivo del concurso organizado por la Warner Bros-First National y la casa Jantzen para la presentación de «Desfile de candilejas», estrenada en el teatro Tivoli.





## ¿Pueden ser sustituidas las «estrellas»?

(Continuación de las páginas 10 y 11)

Si Virginia Cherrill no se hubiera deslocado un tobillo, haciendo una película «de vaqueros», en la Fox, Sally Eilers no la habría sustituido, y la compañía no habría pensado en ella, más tarde, para interpretar la protagonista de «Bad Girl», que determinó su rápido ascenso en la pantalla.

Del mismo modo, la deliciosa interpretación que Ann Dvorak dió al personaje de la gitana en «The Way to Love», la última película Chevalier en el estudio Paramount, no habría podido llevarse a cabo si Sylvia Sidney no hubiese sentido la urgente necesidad de una operación quirúrgica en el cuello cuando la película estaba a medio hacer.

(Y, a propósito de Sylvia Sidney y «The Way to Love»). La Paramount se mostraba tan incrédula respecto a la «necesidad» de esa operación, que demandó judicialmente a la actriz por haber abandonado la filmación y llegó a pedirle una indemnización casi fabulosa. Meses después, Sylvia volvió al estudio y fué recibida con la cordialidad de siempre. Nada se ha vuelto a hablar del consabido proceso. Los que creían que la actitud de la inteligente intérprete de «Street Scene» no fué más que una correcta retirada de una película Chevalier, igual que los que

estaban seguros de que Sylvia fué sincera en sus manifestaciones, permanecen callados... ¡Como si nada hubiera pasado!

\*\*\*

Es de creer que los anteriores ejemplos pondrán de manifiesto el error en que están los que creen que hay artistas insustituibles.

En todos los casos citados (y una infinidad más que no cito para no cansaros) los que inesperadamente tomaron parte en esas películas salieron airoosamente de su cometido; y, a las consecuencias naturales de su buena actuación, hay que añadir el buen lugar en que quedaron a juicio de las compañías, a las que sacaron de tan comprometidas situaciones... Y, a fin de cuentas, hay que reconocer que es la voluntad de sus ejecutivos, no el amor propio de un artista exigente, lo que decide la concesión de un contrato ventajoso y el aumento de salario en contratos posteriores.

Más aún; crearse la enemistad de una empresa poderosa que puede, si el caso llega, gastar millones en anular a un actor o actriz, es excesivamente peligroso... En ocasiones ha sucedido que la enemistad de una gran compañía ha sido suficiente para cerrarle a un artista las puertas de todas las demás. Y, aunque esto no fuera cierto, ¿hay para un actor mayor peligro que el que le ofrece la competencia de otro actor que cuenta con la simpatía y los medios al alcance de la empresa a quien estuvo él a punto de perjudicar? Un actor o una actriz no son más que «un

hombre» o «una mujer». Mientras que una compañía está formada por muchos hombres y mujeres y por los millones de muchos más, ¡y contra la voluntad de muchos hombres y mujeres que disponen de muchísimos millones no hay modo de luchar... aunque se tenga razón!

\*\*\*

Las «estrellas» pueden sustituirse, se han sustituido y seguirán sustituyéndose. Y el público, que con tanta vehemencia acoge a unos, con la misma facilidad se olvida de ellos para acoger a otros. Es más, ve con simpatía y con expectación la llegada de los nuevos. Este es precisamente uno de los mayores enemigos de los artistas cinematográficos: el deseo de caras nuevas en la pantalla. ¿Por qué, pues, aumentar las dificultades del éxito dando la oportunidad de que otro llegue en actitud de condescendiente que ha de contrastar con la soberbia propia?

Precisamente, cuando un artista de cine ha llegado a la cumbre, parece haber una especial disposición por parte del público para recibir con entusiasmo a otro que se le pone en frente... Es muy posible que sin Greta Garbo, Marlene Dietrich no hubiese despertado la admiración que la hizo «estrella» con una sola película... y quizá sin ninguna de las dos nadie habría hecho caso de Katharine Hepburn...

Hay algo más temible que las sustituciones que ocasiona la voluntad o las condiciones momentáneas porque atraviesa un artista: las que impone el público. Porque, pese a quien pese, es el público, no la voluntad de las empresas ni la genialidad de los actores o actrices, la que dice, quién, cómo y cuándo se ha de sustituir.

Cuando el público dispone que una sustitución tenga lugar, esa sustitución, necesariamente, fatalmente, se verificará...

Hollywood, 1934.

## Una visita a los Estudios «Orpheus» que nos proporciona una interviú con Rosita Ballesteros

(Continuación de la página 13)

en la queja, seguramente, ocultar la satisfacción de su labor.

—¡Demasiado trabajo, y pesado!—me dice.

Pero acompaña a sus palabras una sonrisa y fulguran significativamente sus negros ojos bajo el extraño contraste de sus blancas cejas.

En aquel momento, Castellví sale del camerino de la estrella. Le abordamos seguidamente.

—Vienes en momentos oportunos—nos dice con ironía—. No puedo estar por ti un solo momento.

Y ante nuestra protesta:

—Comprende, hombre; estoy ayudando a Rosita en el maquillaje para la prueba.

—¡Cómo! ¿Está ella aquí?

—Sí, ahí en el camerino con su hermana Conchita.

—Pues perdona, Pepe. Soy yo ahora quien no tiene un momento para ti. Me debo a las damas.

Y a pesar de sus protestas ante el temor de que vamos a robarle el tiempo, entramos en el camerino. Sin embargo, Castellví se pliega resignado a nuestras exigencias y nos deja solo con las hermanas Ballesteros para que podamos llevar a cabo nuestra información.

—Ya ve usted—nos dice Rosita con una amable sonrisa—. ¡Al fin volvemos al cine!

—O el cine vuelve a nosotras—rectifica Conchita irónicamente.

—Verdaderamente—les digo—. Era sorprendente que se mantuvieran alejadas de este ambiente.

—Yo le aseguro—me dice rápidamente

Conchita—que no ha sido por falta de ocasiones.

—En efecto—agrega Rosita—, hemos recibido proposiciones de varias compañías, pero nos resistimos a aceptarlas.

Y ante mi gesto de extrañeza, me explica:

—No hemos querido hacerlo sin contar con garantías artísticas suficientes. Queríamos volver al cine con asuntos de interés, sólidos y capaces de dar lugar a una producción de altura.

### Horóscopo gratuito

## USTED NO DEBE IGNORAR SU DESTINO

El célebre Profesor KEVODJAH el gran Astrólogo científico indio, afirma que cada uno puede mejorar su suerte y esperar la felicidad conociendo su porvenir. Fiel a la tradición de sus antepasados ofrece durante su paso por Europa ayudarles gratuitamente. Sus maravillosos conocimientos de ciencias



Astrológicas le harán descubrir los secretos de su porvenir. Le informará exactamente sobre las personas que le rodean, le indicará si tendrá suerte y éxitos en las empresas y el camino que debe seguir para conseguir sus deseos: Amores, casamientos, herencias y negocios. Conoce igualmente los secretos de la india misteriosa que hacen hacerse amar de la persona que uno quiere. Le sorprenderán las grandes revelaciones que le hará que pueden proporcionarle en su vida la prosperidad y la felicidad, alejándole de los disgustos pasados.

Si Ud. desea aprovecharse de este ofrecimiento gratuito, envíele en seguida su nombre, dirección y fecha de nacimiento, si es Señora, Señoría o Señor y recibirá discretamente bajo sobre un estudio de su destino que le encantará. Incluye 80 céntimos para gastos de escritura.

Profesor KEVODJAH, Sección Z. A. — 80, rue du Mont-Valérien SURESNES (Seine), FRANCE — (Franquear con 40 céntimos).

—¿Y ahora?

—Ahora es el caso—nos dice Rosita sin pestañear—. Conocemos el argumento perfectamente, sabemos que con él puede conseguirse una producción de categoría y, por otra parte, también conocemos a J. M. Castellví y, por tanto, de cuanto es capaz de hacer. Y por eso volvemos al cine confiadas, seguras de que no hemos de arrepentirnos jamás.

—Por lo demás—añade Conchita—, a nuestro regreso de Hollywood ya le habíamos prometido a Castellví el formar parte del reparto de su film.

En aquel momento entra el realizador de «Mercedes» en el camerino. Está nervioso al advertir que nos hemos sentado cómodamente y que no llevamos trazas de acabar.

—¿Son ustedes españolas?—les pregunto a las Ballesteros.

—Conchita es madrileña, pero yo soy catalana, hija de Barcelona.

—Sí—replica Conchita que siempre está de muy buen humor—; la cigüeña vino a soltar el huevo aquí.

—¿Y qué papeles han de interpretar en esa película de Castellví, «Viva la vida!»?

El realizador de «Mercedes», seguramente con la intención de acabar pronto, interviene en la conversación:

—Rosita hace el papel protagónico—nos dice— y Conchita el de madame Teresa, la dueña de un taller de modistas.

—¿Así el argumento...?

—Es un argumento en el que juega la juventud el principal papel. Modistillas y estudiantes... Optimismo... Pero sentimiento también. Y abundancia de canciones muy bellas y pegadizas.

No queremos abusar más. Procuraremos obtener nuevos detalles en otra ocasión. Nos despedimos de ellos, y Rosita nos ruega que la veamos nuevamente para continuar esta interviú que exigencias de tiempo nos impiden continuar.



Sin replicar, Joan tomó el brazo de su padre, dejando que la padaré a casa.

—Ahora, querida mía, si estás lista para retirarte, te acompaño.

Bebieron en silencio, y luego Toler se volvió hacia su hija.

—Este creo haberlo dicho todo.

—Sus miradas no abandonaban los ojos de Knowlton—. Y con!

—Brindo por la armada... y por sus tradiciones, teniente!

—comandante. Este levantó la copa hasta la altura de sus ojos.

El teniente sirvió dos grandes porciones, ofreciendo una a!

—Gracias.

—¿Puedo ofrecerle algo de beber, comandante?

Toler respondió con un movimiento de cabeza.

—Papa!—exclamó Joan, inmóvil de asombro.

Toler avanzó hasta el centro de la pieza.

Con rostro impasible, que no revelaba nada de sus sentimientos, se sorprendió.

—Oh, comandante!—bubucó el teniente, procurando ocultar su sorpresa.

—corriendo la habitación.

El visitante era Toler. Sus ojos pasaron sobre Knowlton, rezaba el aposento para abrir.

—No es Brick—dijo Knowlton sombríamente, mientras cruzaba el umbral.

—¿Quién será?

—precipitadamente de los brazos que ansaban retenerla.

Una brusca llamada a la puerta hizo que Joan se arrancara.

—¿Que Dios me perdone! Te quiero! Te quiero!

La apartó algo de sí, mirándola intensamente en los ojos. Y entonces ella cedió. Estrechóse contra él, rodeándole el cuello con sus brazos.

—¿Me amas?

Knowlton insistió:

—No tienes el derecho de preguntarme eso—protestó Joan débilmente.

—Sólo quiero saber una cosa, amor mío. ¿Me quieres?

—El canguro ha despachado ya a cinco hombres al hospital. Ahora buscan gente para pelear.

Ptomaine se frotó las manos, emitiendo un rugido de satisfacción. Regresó precipitadamente donde MacDougal, quien todavía observaba al ominoso cuadrúpedo, y gritó al pregonero:

—Yo pelearé con su canguro, señor.

La gente que rodeaba la plataforma se volvió a mirar con interés al enjuto yanqui. MacDougal contempló estupefacto a su compañero.

—¿Estás loco? Ese animal te volverá papilla.

—Es una farsa—susurró Ptomaine al oído del otro—. Es el sargento de marina inglés.

Avanzó pavoneándose hasta la entrada de la tienda, empujado por la multitud que se apresuraba a comprar billetes para ver a este hombre habérselas con el feroz canguro, que había malherido ya a cinco individuos. Condujeron a Ptomaine a un camarín, donde se desnudó rápidamente hasta la cintura. MacDougal, por supuesto, hacía de segundo. Una vez en el cuadrángulo, el cocinero recibió con aire grandioso las aclamaciones que le otorgaban los ansiosos naturales, sonriente, haciendo venias, y estrechándose él mismo las manos. No se sintió tan confiado; sin embargo, mientras conducían por el pasillo al encadenado canguro, que trataba de romper sus ligaduras para lanzarse sobre él; mas cuando encerraron al animal en un camarín, Ptomaine volvió a pavonearse.

—Mansito, ¿eh?—observó a MacDougal.

—¿Qué te importa? No vas a luchar con el verdadero.

—No. Pero, ¿qué tal golpe de suerte!; ¿qué tal golpe de suerte!

Para seguir el desarrollo de los acontecimientos, trasladémonos por un momento al camarín donde se hallaban el dueño de la tienda y el canguro. El inglés había vestido un traje completo de canguro, con excepción de la cabeza. Echó una ojeada al animal encadenado, y luego, a través de un corte en la lona,

—Quería decirte—replicó la joven apasionadamente—. ¡Oh, créeme, he tratado de decirte!

—¿Y por qué no lo hiciste?

—Tu decías que era nuestra noche, que nos pertenecía a nosotros. No querías oírme. Yo no me sentí con valor de echarlo todo a perder... para ti.

—Pero, ¿no te das cuenta de que era una deslealtad?

—¡Deslealtad! ¡Deslealtad!—exclamó Joan—. ¡Fue deslealtad de tu parte el perseguirme después!

—No pude evitarlo. Tú eres todo lo que me resta en el mundo. ¡Tenía que verte, te necesitaba!

—Oh, cuánto lo siento!—dijo ella, llena de piedad y luchando con el deseo de oprimir contra su seno la cabeza del joven.

—¡Cuánto lo siento!

—Sí, es muy triste, ¿no es cierto?—dijo el irónicamente.

—Comprendo—murmuró Joan con amargura—. Te sientes herido porque no te lo dije, y, sin embargo, lo hice únicamente por ti. Decías que vivías sólo para ese momento, y yo te lo creí.

Knowlton hizo un gesto de impotencia.

—Pero, ¿no comprendes? ¡Te amo! ¡Te amo desesperadamente, locamente, y no puedo vivir sin ti!

—No tenías el derecho de amarme.

—¡Pero te amo, y eso lo cambia todo!

—¡No puede cambiar nada!—protestó Joan.

—Mira, Joan—dijo Knowlton, estrechándole febrilmente las manos—. Cuando salí del hospital hace un momento, creí que todo estaba perdido; pero ahora que has venido, sé que nada ni nadie me separará de ti!

—¡Pero si es imposible! ¡Todo nos separa!

—No, amada mía; apenas comenzamos a vivir.

La tomó en sus brazos, estrechándola con fuerza, a pesar de la resistencia de Joan.

tropezando contra las piernas heridas y estiradas de los convalecientes, que mascullaban maldiciones contra él.

Los ojos de Joan siguieron la figura que se alejaba. No quería que su marido leyera en ellos su pesar, pero cuando le oyó decir «hola, comandante», y escuchó la respuesta de Toler, tornó la vista hacia su marido, notando que la miraba con cierta curiosidad.

—Joan, ¿qué le habrá pasado a tu amigo?

—¿Por qué?

—Me parece que se ha portado de manera algo extraña.

—¿Te refieres al teniente Knowlton?—preguntó Toler, indicando la figura del teniente que se alejaba y observando el rostro de su hija—. Creo que puedo explicarlo. Acaba de perder a su mejor amigo.

—¿No a Brick? ¿Brick Walters?—exclamó Joan sobresaltada.

—Sí. Es muy triste. Eran tan unidos como hermanos.

—¡Pobre muchacho!—dijo Smythe—. No parecía muy dueño de sí. ¿Cómo fué?

—Hundimos un fondeaminas austríaco—replicó Toler, con los ojos siempre fijos en el semblante de Joan—. Walters estaba al mando de la lancha de abordaje y nos interceptó una escuadrilla aérea. Knowlton hizo cuanto pudo por salvarlo. Permaneció solo en la cubierta haciendo fuego contra los aeroplanos atacantes mientras nos sumergíamos.

—Se necesita valor para mantenerse bajo el fuego de las ametralladoras—dijo Smythe.

—Lo más cruel de todo es que tuve que echarle una reprimenda.

—¿Por qué?—preguntó Joan vivamente.

—Porque se resistió a obedecer las órdenes. No quería bajar.

—Nadie puede censurarle por haber tratado de salvar a su amigo—dijo Joan saltando a la defensa de Knowlton.

—No creas que dejé de apreciar su actitud! Pero en la ar-



mada, órdenes son órdenes. ¿Cómo están hoy las piernas, comandante?

—No tienen mucho vigor todavía.

—¿Me dispensarás si te dejo por un rato?—preguntó Joan a su marido, mirando en la dirección por donde Knowlton había desaparecido.

—Por supuesto!—replicó al punto el comandante Smythe—. Bien mereces un pequeño paseíto.

Al retirarse Joan sin dar más explicaciones, los ojos de su padre la siguieron con expresión de lástima y zozobra.

EL CANGURO BOXEADOR

## CAPÍTULO VII

Knowlton se encaminó directamente, aunque sin darse apen-  
nas cuenta de sus movimientos, a la morada que ocupaba en la  
ciudad. Una vez allí, se echó al coleto un par de copas de whis-  
key y se dejó caer desalentado en un asiento, oprimiéndose la  
cabeza con las manos y recapacitando en lo sucedido. Com-  
prendía perfectamente que Joan, cediendo a un impulso irrisis-  
tible, hubiese venido con él a sus habitaciones la primera noche  
que se conocieran. Lo que le sacaba de tino era que no le hu-  
biese dicho que estaba casada, cuando era imposible no advertir  
que él se había enamorado con toda su alma.  
Dando un puntapié a una silla, sentóse en el taburete del  
piano, tocando inconscientemente con un dedo la melodía que  
Walters solía silbar y cantar a menudo. De pronto, la puer-  
ta de su cuarto se abrió silenciosamente, dejando paso a Joan.  
Knowlton se quedó contemplándola con ojos incrédulos.  
—¿Por qué no me dijiste que eras casada?

—Me desesepara verte así—dijo Joan avanzando hacia él.

—Ya me pasará.

—He visto cuánto sufrías.

—¿Por qué?

—Tenía que venir a verte—dijo ella.

condujese fuera de la habitación. Knowlton quedó mirándolos  
alejarse, con los labios contrídos ominosamente, en sus ojos  
una expresión de desafío.

\* \* \*

El lugar de recreo había vuelto a abrir sus puertas, y Mac-  
Dougal y Ptomaine, el cocinero, no acertaban a alejarse de  
aquellos alrededores. El crepusculo vespertino los encontró so-  
lazándose en el barrio de las diversiones, aunque Ptomaine  
pensaba siempre en la odontología.

—Cuando un individuo tiene dentadura falsa—decía—, ello  
significa que algo anda mal con el esmalte o con el hueso mis-  
mo, ¿sabes a lo que eso conduce?

—¡Eh, cállate la boca!—protestó MacDougal, cansado de  
tanta habladuría odontológica—. ¡Caramba, que contigo la po-  
bre gente no puede considerar suyas ni sus propias muelas!

—A propósito de muelas. Me acuerdo del alvéolo maxilar  
que...—Detívose repentinamente, aferrándose con fuerza al bra-  
zo de MacDougal—. ¡Mira! ¡El alce!

Los ojos de MacDougal siguieron la dirección que indicaba el  
otro hasta descubrir al inglés de los largos dientes que entraba  
al lugar de recreo.

—No lo pierdas de vista—recomendó Ptomaine—. Vuelvo en  
un instante.

Cruzó la calle, encaminándose a un edificio de dos pisos, de  
donde asomaba sobre una ventana del segundo piso un enorme  
diente de oro: el anuncio de un dentista. Ptomaine entró en el  
edificio, MacDougal habría esperado solamente uno o dos mi-  
nutos, cuando Ptomaine reapareció de carrera, mientras la ven-  
tana se abría violentamente, dejando ver a un hombre con la  
blusa blanca de dentista, que vociferaba en italiano señalando

do—. Ha comenzado la caza del alce.

—¡Vamos, apúrate!—dijo Ptomaine con aliento entrecorta-  
al cocinero.

Y ambos atravesaron la verja de entrada al lugar de diversio-  
nes en persecución del sargento mayor de policía de marina, el  
de los dientes provocativos. Habiéndolo perdido de vista, detu-  
viéronse frente a una tienda en cuya plataforma central se veía  
a un pregonero y a un feroz canguro de ojos ardientes y ame-  
nazadores. El pregonero decía algo en italiano, con ademanes  
violentos y señalando al canguro, que llevaba guantes de bo-  
xear en sus cortas patas delanteras.

—¿Dónde crees que se ha ido?—preguntó Ptomaine, buscan-  
do con la mirada al sargento.

MacDougal estaba por el momento más interesado en el can-  
guero.

—¿No te parece que es un animal extraño?

—¡Hum! Parece una liebre grandaza, muy poseída de si  
misma.

—¿Qué quiere el hombre ese? ¿Venderla?

—Oh, no, señor!—dijo un italiano que estaba cerca de  
ellos—. Dice que pagará diez liras al que pelee con el canguro.

—Diez liras dice este hombre—observó MacDougal mirando  
a Ptomaine.

—Se me ocurre una idea—replicó éste—. Pelea tú con el can-  
guero, porque necesitamos esas diez liras.

—Ni en sueños. La última cosa que le prometí a mi madre  
fué que jamás me metería a pelear con un canguro.

—No peleará usted con un canguro de verdad—interpuso el  
italiano, interesado en la conversación—. Es de mentiras.

—¿Ah?—dijo Ptomaine con acento de interrogación, que el  
italiano pareció comprender.

—Venga conmigo—sugirió—. Le voy a enseñar una cosa.

Y llevó al cocinero a espaldas de la tienda, donde abrió una  
pequeña abertura suficiente para mirar al interior. Lo que vio  
dentro, puso en ebullición el cerebro de Ptomaine. El desapare-  
cido inglés estaba allí, vistiéndose un traje de canguro.

—Una farsa, ¿eh?—dijo Ptomaine.



**Metropol**

*ha estrenado con*

**GRAN ÉXITO**

*la superproducción de I. B. I. Films*

# **Tres caballeros de frac**

*Una filigrana lírico-cinematográfica interpretada por el mejor tenor del mundo*

**TITO SCHIPA**

*Con canciones EN ESPAÑOL*

**Chocolates**



**Casa fundada en 1800**

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,  
de gusto francés, Caracas**

**Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona**



# popular-film



Ayuntamiento de Madrid